

JW: ¿Y ésta fue la primera vez que ustedes participaron con candidatos para diputados?

MGM: Fue la primera vez que participamos con candidatos a diputados. En 1946, ya postulamos cerca de 110 candidatos a diputados; yo tuve que aceptar una postulación de diputado en el segundo distrito de Chihuahua. Entonces nosotros tuvimos la certeza de haber ganado 23 o 24 puestos limpiamente. Se peleó en la Cámara y quedaron nada más cuatro diputados de los nuestros.

JW: Éstos fueron los primeros cuatro.

MGM: Fueron los primeros: el ingeniero Juan Gutiérrez Lascuráin, don Antonio L. Rodríguez, y los licenciados Miguel Ramírez Munguía y Aquiles Elorduy. Los tres primeramente mencionados presentaron, en los tres años de estar en la Cámara, cerca de ochenta iniciativas diversas, sobre el banco central, sobre la política monetaria, sobre el problema agrario, sobre la organización de la democracia mexicana, sobre el sistema electoral de México, sobre la organización de los ferrocarriles que estaban en medio de un desastre, sobre la continuidad y extensión y organización adecuada de la obra de irrigación. Y muchas de esas iniciativas no fueron ni siquiera dictaminadas. No lograron que en los tres años se dictaminaran. Otras sirvieron de base a iniciativas que el gobierno presentó, más o menos cambiando la redacción; pero aprobando las iniciativas, a lo cual nosotros no nos opusimos; no nos interesaba quién presentaba la iniciativa, siempre que se hicieran las cosas.

JW: ¿Tiene algún caso concreto de alguna iniciativa que saliera?

MGM: Por ejemplo: nosotros proponíamos que en vez de pensar solamente en los grandes programas de riego (en las grandes obras de riego), se dedicara una parte considerable del presupuesto federal a ayudar a la creación, o a la reconstrucción, de la multitud de pequeñas obras de riego que hay, construidas muchas de ellas desde hace cien años o más, y que durante la Revolución se perdieron porque se reventó la cortina de una pequeña presa, o se azolvó la presa, o se rompieron los canales.

Si ustedes han ido a Morelos, por ejemplo, verán que casi cada una de las antiguas haciendas tiene un acueducto para llevar el agua porque entonces usaban todavía la rueda para mucho de su fuerza motriz. Ese acueducto fue roto durante los años de la Revolución en 1913, 1914, 1915, y así se ha quedado, por años, cuando bastarían unos cuantos miles de pesos y aun tal vez simplemente dirección técnica adecuada, para que los mismos campesinos trabajaran para hacer esas obras.

Se peleó unos dos o tres años por eso, y al fin el gobierno de Ávila Camacho acordó dedicar una porción importante del presupuesto y desde

entonces se ha venido dedicando una partida, a atender relativamente estas pequeñas obras de irrigación que tienen mucha importancia, porque además no implican un movimiento migratorio de los campesinos, sino que les dan agua para mejorar sus cultivos donde ellos están viviendo, donde conocen el clima, los cultivos, el mercado. En cambio, con las grandes obras de riego hay que hacer los grandes desplazamientos de masas de campesinos, o lo que ha hecho el gobierno, que es entregar las tierras irrigadas a pequeños grupos de gentes que a veces ni son agricultores, sino favoritos o, como les llama el pueblo: "agricultores nylon".

JW: En 1943 hubo muchos problemas económicos aparentemente con inflación, o algo por el estilo. Hubo muchas huelgas en 1943 y 1944 que dieron lugar a muchas dificultades para el país. Los diputados de ustedes, ¿tenían algunos proyectos en materia de trabajo?

MGM: La parte principal de esa agitación obrera de 1943 a 1946, estuvo formada por conflictos intergremiales, conflictos provocados por las centrales que competían una con otra para ganar el control del sindicato y la administración del contrato, sin que los obreros tuvieran ninguna real participación en ello; no eran más que los líderes haciendo a los obreros instrumentos de su ambición. Entonces, la diputación del Partido propuso una ley que se llamaba Ley de Defensa del Trabajador en el Sindicato. Por ejemplo, establecía que la huelga no podía ser decretada sino después de recibir la votación secreta de todos los trabajadores, y con la garantía de la presencia de autoridades de trabajo que evitaran movimientos de coacción para forzar el voto. Por ejemplo, no se podría aplicar la cláusula de exclusión, como se estaba aplicando en aquellos días, tan libremente: el líder que tropezaba dentro del sindicato con oposición de trabajadores que querían defender su derecho, les aplicaba la cláusula de exclusión y los expulsaba no sólo del trabajo actual, sino de cualquier otro trabajo en centros organizados de producción en la República. Por ejemplo, también, la iniciativa exigía la rendición de cuentas por parte de los administradores del sindicato. Naturalmente, nunca quisieron aprobar esa iniciativa, y hasta donde yo sé, hasta la fecha son muy pocos los sindicatos en donde se rinden cuentas comprobadas y son muchos los casos de los líderes sindicales que se han ido con los fondos de los sindicatos.

JW: Usted mencionó su iniciativa sobre el banco central. ¿Puede, por favor, explicar esa iniciativa y sus problemas?

MGM: Se había creado en 1933, y perfeccionado en 1936, el sistema bancario, con el Banco de México actuando ya como banco central y no como banco comercial también, y el régimen de bancos comerciales, de depósito y descuento, de bancos hipotecarios, etc., en torno del banco central. Pero

vino una ley ulterior para permitir la inflación abierta que Cárdenas hizo cuando la dotación de ejidos en La Laguna, y quitó las taxativas que el banco central tenía para prestar dinero al gobierno emitiendo billetes. Entonces, nosotros hicimos un esfuerzo para volver a colocar al Banco de México en su posición de banco central y no de emisor de billetes sin cobertura para permitir al Estado seguir haciendo gastos. En suma, volver a poner a los bancos privados todos y a los públicos como el Banco Nacional Hipotecario Urbano y los bancos de crédito agrícola, dentro de un régimen coronado y regido, orientado, como es debido, por un auténtico banco central.

JW: ¿Cómo funciona el Banco de Crédito Ejidal?

MGM: En 1926 se creó el Banco Nacional de Crédito Agrícola. Me tocó la suerte de ser el redactor de la ley que creó el sistema del crédito agrícola, presidido por el banco e integrado por agrupaciones de campesinos, de agricultores, en cada pueblo rural de México, con el nombre de sociedades de crédito. A través de esas sociedades de crédito, era como los campesinos podían obtener crédito del Banco de Crédito Agrícola. El comienzo del funcionamiento de las sociedades de crédito fue sorprendente: los campesinos se sentían hombres libres, responsables y respetados. Venían al banco en nombre de su sociedad, pedían el dinero, firmaban unos con otros, para darse la responsabilidad colectiva; el banco les daba el dinero según el calendario y el presupuesto de trabajos que presentaban y controlando la inversión y la realización de esos trabajos. ¡Era una cosa realmente de fiesta, verlos trabajar así! Pero los intocables, que son los líderes agrarios que llevan ya cincuenta años de estar aprovechando la Reforma Agraria para que no se realice nunca, pensaron que era muy peligroso liberar así a los campesinos y entonces hicieron una copia mala de la Ley de Crédito Agrícola, para hacer la Ley de Crédito Ejidal, y definitivamente establecer una separación entre la masa de campesinos sujetos al régimen ejidal y los demás trabajadores del campo en México. Desde entonces han venido subsistiendo los dos bancos, sin contacto con el mercado de dinero ni con el mercado de capitales, teniendo que atenerse exclusivamente a lo que la Tesorería les pueda proporcionar, que nunca es suficiente para las necesidades de México. Nosotros creemos que en 1945-1946, las necesidades normales de crédito agrícola en México eran de cinco o seis mil millones de pesos al año. La Tesorería del gobierno federal podía dar trescientos o cuatrocientos millones de pesos a cada uno de los dos bancos, cada año. De manera que no atendían sino a un mínimo del crédito necesario. El crédito ejidal empezó entonces a girar a cargo del Banco de México, como a cargo de la Tesorería, y el Banco de México a dar dinero indiscriminadamente, dinero del cual no se ha recuperado casi nunca ni el cuarenta por ciento.

JW: En nuestros estudios del Presupuesto y de Cuentas Públicas Federales, la cantidad de dinero que el gobierno ha girado para estos dos bancos, ha quedado hasta con López Mateos casi igual, mientras que la inflación ha acabado casi con todos los beneficios que los bancos proporcionaron. Entonces, ¿el crédito agrícola de 1926 se fundó con fondos particulares?

MGM: El Banco de Crédito Agrícola fue un banco nacional. Se fundó con capital del Estado; pero nunca pensamos que pudiera trabajar sólo con su capital. Tampoco podía tener depósitos porque era imposible ponerlo en el campo de los bancos de depósito. Entonces pensamos que de las sociedades de crédito, con la vigilancia y el aval del Banco Agrícola, saliera papel descontable en los bancos comerciales y aceptable en el propio banco central; lo mismo que papel aceptable para el mercado general de dinero en México. Siempre ha habido una gran necesidad de medios de inversión en México; maneras de recoger el ahorro disperso e inútil que hay en el país. Creíamos que el Banco Agrícola podía haberlo hecho; y lo pudo haber hecho; pero los políticos adueñados del poder han querido tener el monopolio absoluto de cuanto se refiere al problema agrario y agrícola de México. Y todo lo que pueda romper ese monopolio los llena de pavor.

JW: ¿Y el banco no vende hoy bonos?

MGM: No vende bonos. Recibe créditos de la Nacional Financiera y del Banco de México y dinero de la Tesorería. Es seguir usando el crédito del Estado, en vez de usar el crédito de los agricultores. Y no usa el crédito de los agricultores, porque no ha querido libertarles ni darles responsabilidad.

JW: El crédito agrícola aparece con grandes cifras en el presupuesto de Cárdenas desde 1935, en inversiones, y después en la partida de erogaciones adicionales. Pero quisiéramos tener los datos de cuánto dinero podía girar el primer banco, entre 1926 y 1935. Luego vino la Depresión y vinieron los trastornos en la economía, y durante los años después de 1928, con tantas presiones políticas, debió haber sido un gran problema para ese banco.

MGM: Este banco, el Banco de Crédito Agrícola, prácticamente no funcionó, como fue concebido, arriba de tres años. Ya en 1929 no sólo le habían organizado al Banco Ejidal enfrente, que impedía seguir fundando sociedades de crédito en los ejidos, sino que, por presión política y en contra de sus estatutos, le obligaron a prestar a los políticos grandes cantidades de dinero. Y eso, prácticamente, destruyó al banco. Ha seguido viviendo lamentablemente; pero no se quiere que ni él ni el Banco de Crédito Ejidal realmente resuelvan el problema. Al Banco de Crédito Ejidal creo que se le han dado más de trescientos millones de pesos anuales, en promedio, de los cuales quizá no ha recuperado ni el cincuenta por ciento.

OTRA VEZ EL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL E IDEAS ECONÓMICAS

JW: Ustedes pudieron reconstruir su partido para las elecciones de 1946, y para la nominación de su propio candidato por primera vez.

MGM: No. En 1946 no nombramos todavía candidato a la presidencia. Hicimos un intento de designación de un candidato, pensando en un candidato de transición; en un candidato que viniera innegablemente de las filas revolucionarias, de las más radicales, y que fuera reputado como un hombre honrado y capaz de desarrollar un programa. Y entonces se hizo la postulación de don Luis Cabrera. Se le comunicó a don Luis la postulación y él se presentó en la Convención del Partido para decir que lamentablemente ese honor, que era "el más alto que había recibido en su vida", le llegaba muy tarde porque ya tenía 74 años y que ya él no podía aceptar la responsabilidad de encabezar un movimiento popular para la verdadera realización de la Revolución. Entonces el Partido se quedó sin candidato a la presidencia; pero se postularon candidatos a diputados prácticamente por todos los distritos; y candidatos a senadores también.

JW: Y en eso quedaron nada más que con cuatro diputados.

MGM: Sí. Igualmente postulamos candidatos en 1949. Creo que hubo una diputación de cinco o de seis personas del Partido: una diputación que escogió el ministro de Gobernación. En 1952 volvimos a participar y ya con un candidato a presidente de la República: uno de los fundadores del Partido, el licenciado González Luna, en una campaña deslumbrante, magnífica. Le asignaron oficialmente creo que 800 000 votos; nosotros sabemos que fueron muchos más. Y aceptaron también cinco diputados.

En 1958 postulamos a un joven, Luis H. Álvarez, de mi estado, Chihuahua. Ágil de pensamiento, bien preparado, enamorado de México y conocedor de sus problemas.

Tuvo una magnífica plataforma. Le daré después un ejemplar de ella, para que usted la lea. Ya pedí para usted, también, un tomo que reúne todos los números de *La Nación* correspondiente a la campaña de Luis H. Álvarez. Eso le dará idea del esfuerzo que se hizo y de que la propaganda oficial sólo presentó, desfigurándola, la parte crítica.

JW: En la elección de 1946 y la de 1952, el porcentaje oficial con que ganó el Partido Revolucionario Institucional bajó hasta el 78 y el 74 por ciento del voto; y en 1958 subió otra vez al 90 por ciento. ¿Qué pasó con el partido oficial que tuvo casi que ceder a la oposición permitiendo de todos modos que apareciera como que el Partido ganara con menos y la oposición ganara más votos que antes?

MGM: Los datos numéricos de la votación no tienen mayor importancia en el sistema mexicano. Mientras sea el gobierno el que cuente los votos puede aplicarse los que quiera. Esa diferencia que usted señala, a partir sobre todo del señor Ruiz Cortines, deriva de que el gobierno ha creído indispensable presentar internacionalmente al Partido Revolucionario Institucional como el único que existe en México. Su ideal sería poder decir que tuvo el ciento por ciento de los votos.

JW: Y así sacó esta elección el cien por ciento del voto para senadores, sobre todo en Tabasco.

MGM: Tabasco siempre ha sido una tierra propicia para esas cosas.

JW: ¿Y existe el voto secreto aquí en México?

MGM: En la ley, sí; en las facilidades del voto, no. En ninguna casilla hay manera de hacer voto secreto si no es que el votante se propone seriamente evitar que lo vean. Por otra parte, hemos comprobado, especialmente en los centros obreros, una maniobra hábil: los líderes tienen ejemplares de las boletas de votación; los organismos electorales se las dan al PRI que maneja todo eso. Entonces las marcan por el partido oficial y se las entregan al obrero y le dicen: "tú recogerás la boleta en blanco que te darán en la casilla; pero votarás con ésta que te damos ya marcada; luego sales de la casilla y nos entregas la boleta sin marcar". Así pueden tener control. Así es que, llega el obrero, pide su boleta de votación en la casilla, se la guarda en la bolsa, y saca de la bolsa la que ya está marcada y la deposita; y así pueden controlar los líderes la votación de su gente. No lo necesitarían; son tantos los medios de presión económica, social y de todas clases que pueden tener, que no necesitarían acudir a esos medios.

JW: ¿Pueden y han podido en los años anteriores lanzar una campaña en toda la República, a fondo? Porque la República es grande. Ustedes siguen con su trabajo, y sin tener muchas esperanzas de ganar, no tienen el derecho, no tienen la esperanza de nombrar diputados. Entonces las masas, los trabajadores, las personas que por lo general trabajan por un partido político, no van a acudir a ustedes; van a acudir al partido oficial, en donde tienen esperanza de trabajo, si ellos trabajan bien durante la campaña. Y ustedes, ¿cómo pueden operar en toda la República?

MGM: Todo el trabajo se hace a base de voluntarios. Y la manera de incitar a los ciudadanos para cumplir sus deberes es simplemente decirles que es su deber y darles el ejemplo. Son exclusivamente estímulos intelectuales los que podemos usar; no tenemos otro tipo de estímulos. En la campaña de 1958, por ejemplo, con Luis Álvarez, la base de la campaña era decir:

"La verdadera Revolución es la que obtiene un mejoramiento permanente para el pueblo". Y "después de tantos años de este llamado régi-

men revolucionario, todavía las condiciones de vida populares son lamentables". "No es cierto que sea imposible lograr que el pueblo de México tenga casa, vestido, sustento, escuelas, maestros, salubridad, respeto de la autoridad. Todo eso se puede lograr siempre que el pueblo se organice y lo exija, y vote y haga respetar su voto."

JW: Bueno, éstos son estímulos intelectuales. Ustedes deben tener su apoyo entre la gente más bien instruida, entre las personas que tienen cierto nivel de educación. ¿Esto quiere decir que su movimiento tiene algo de clase, como han dicho los críticos, que ustedes nada más son los ricos defendiendo sus bienes?

MGM: Las gentes que menos votan en México y que son menos susceptibles a los estímulos intelectuales son las gentes de cuello blanco. Nosotros tenemos una tremenda experiencia en estos veinticinco años: casi todas esas gentes, las que podrían decir que son una clase rica o adinerada, o por lo menos clase media alta, dependen ciento por ciento del gobierno, de sus favores, de que se establezcan o se mantengan tarifas aduanales proteccionistas, de que no se suban las contribuciones, de que no se impongan multas; de que les den permiso o que no les den permiso para trabajar. Usted va a ver pronto la literatura del Partido; cómo está dirigida fundamentalmente, y cómo ha sido concebida para mover al pueblo. Por otra parte, quienquiera que se ha acercado al pueblo de México, sabe que es extraordinariamente inteligente y comprensivo. Nuestros mítines son mítines de pueblo; nuestras reuniones son reuniones populares siempre.

JW: ¿No tienen ustedes camiones para traerlos...?

MGM: Nosotros no podemos acarrear, aunque quisiéramos. Toda la campaña ésta que acaba de pasar le costó al Partido —a los militantes del Partido que pudieron poner el dinero— imenos que el costo que tuvo la recepción del candidato oficial en Guadalajara, en un día!

JW: Lo que nosotros no entendimos en esta campaña pasada —recién pasada— es que al ir Díaz Ordaz a su recepción en Cuernavaca, salieron de esta ciudad de México muchos camiones y autobuses y coches cargados de personas; llegaron allá para llenar la plaza. Pero al regresar todos los camiones regresaron vacíos. ¿Qué pasó?

MGM: Aprovecharon para un día de campo. Eso ha pasado con mucha frecuencia; es una especie de oportunidad de festejar.

En la recepción al señor López Mateos en 1958 en Guadalajara, llegaron los camiones hasta la plaza que está detrás de la Catedral. Ustedes la recuerdan: la plaza es muy grande y nueva. Se llenó la plaza. Al poco rato tuvieron que hablar apresuradamente al cuartel para que mandaran poli-

cías y soldados que rodearan la plaza, que cerraran las calles que dan acceso a la plaza, porque se estaba quedando sola la plaza. Todo eso es un abuso lamentable. Lo cierto es que esas afirmaciones de que el Partido Acción Nacional tiene una plataforma reaccionaria, de que es clasista, de que está sujeto al clero, todo eso, son pedradas verbales; no tienen más sentido que el de proyectiles para desorientar la opinión o insultos.

JW: Hablemos un poco en concreto de sus plataformas, y de su ideología. En 1952 las elecciones presidenciales fueron muy agitadas porque al salir el presidente Miguel Alemán, casi todo México tuvo mucho qué criticar su manera de actuar. Y surgió la candidatura de Henríquez Guzmán por un lado, la de Ruiz Cortines, y la del Partido de ustedes, el PAN. ¿Puede resumir las discusiones de esas elecciones y qué ofrecieron ustedes como programa ese año?

MGM: Exactamente lo mismo que siempre. En primer lugar, la creación de una verdadera estructura política de México, basada en los conceptos fundamentales de la democracia; en segundo lugar, una acción económica de fondo, capaz de dar a la economía mexicana ímpetu para el crecimiento y al mismo tiempo evitar la inflación y todas sus consecuencias; en tercer lugar, una reivindicación de la verdadera organización obrera, de la verdadera organización agraria, que han sido asuntos fundamentalmente objeto de explotación política en México por el partido oficial.

JW: Miguel Alemán puso énfasis en la irrigación y en obras públicas y en la industrialización del país, en la inafectabilidad agrícola. Y por eso la campaña de Henríquez Guzmán tuvo mucho material de discusión, poniéndose más o menos al lado cardenista, pensando menos en la inafectabilidad y más en dar ímpetu a la Reforma Agraria; más en el sentido de repartir más ejidos; menos en la industrialización, y proporcionar más ayuda al campo. ¿Y ustedes?

MGM: Nosotros pensamos siempre que es absurdo suponer un gran movimiento de industrialización en un país donde el 52 por ciento de la población vive y trabaja en el campo, y en donde tienen una producción apenas para comer; una producción de subsistencia y no una producción de mercado. Ni hay los capitales formados en México, ni los puede haber. Ese 52 por ciento de la población está imposibilitada para el ahorro como para formar un mercado suficiente para la industrialización. Sólo es producido industrialmente lo que se consume; lo que no se consume es una no producción, una desproducción. Nosotros hemos pensado siempre que la industrialización sólo puede realmente afirmarse en México simultáneamente con una solución auténtica del problema del campo, y con un incremento de la remuneración o de la producción de la fuerza de trabajo que ahora está absorbida en el campo en un trabajo penoso, que apenas basta para subsistir.

JW: Parece que los alemanistas pensaban que si el país desarrollara su industria, que entonces la gente recibiría los beneficios de una manera indirecta; que tal vez la gente se trasladaría a la ciudad a vivir.

MGM: Eso está pasando, y tiene que pasar: es el procedimiento normal. Los Estados Unidos a principio del siglo tenían el 80 por ciento de su población en el campo y el 20 por ciento nada más en las ciudades. Pero fue por el ímpetu de la producción agrícola que pudieron hacerse las grandes inversiones en infraestructura y en las industrias y tener un mercado. ¿A qué mercado vamos a enviar nuestra producción en México, mientras no tengamos siquiera un mercado interno?

JW: Bueno, y el futuro ¿qué va a traer? ¿Debe México, en el concepto de usted, lanzar un programa para el desarrollo que tenga dos lados: equilibrado, para que haya mercado interno y que todos puedan comprar los productos de industrialización, y que en una forma gradual México pueda cambiar de una nación agrícola a una nación industrializada?

MGM: Nosotros creemos, en primer lugar, que México no es fundamentalmente una nación agrícola; nuestra riqueza natural no es básicamente la agricultura. Apenas hay un 15 por ciento de la superficie total del país que es tierra arable; y luego, hay los grandes desiertos sin agua, y hay problemas atroces. Pero, creemos que se puede, con lo que existe, tener una producción muchas veces superior a la actual en el campo. Lo ha demostrado el hecho, por ejemplo, de que, en cuanto se han abierto las tierras del Pacífico (del oeste, de Sonora, y de Sinaloa), se está logrando satisfacer la demanda nacional de trigo y aun se ha podido exportar la parte que no puede absorber nuestro pobre mercado interno. Desgraciadamente estamos exportando a China a un precio menor del que se cobra a los mexicanos por el mismo trigo; pero eso es asunto de otra historia.

En materia de industrialización, han puesto especial énfasis en las industrias de sustitución: evitar las importaciones, cuando en muchos casos esa industria de sustitución nunca podrá arraigarse en México porque no tenemos ni las materias primas, ni el mercado, ni las facilidades técnicas para eso. En cambio hay una gran cantidad de materias primas en México que podrían ser industrializadas en un grado más o menos avanzado y las cuales nos abrirían un acceso al mercado mundial. Creo que no se ha planeado como es debido el movimiento de industrialización; como no se ha planeado, como es debido, el movimiento agrario. Pero, indudablemente, el desarrollo en México requiere un ataque por tres lados al mismo tiempo: la resolución del problema agrario (la precisión de los fines, la definición jurídica, la organización, la capacitación, la mejora de los métodos y de los resultados agrícolas); la creación de un plan de industrialización que bási-

camente se dirija, no sólo a evitar las importaciones y la salida de divisas, sino a buscar la venida de capitales extranjeros, por la venta de esas materias primas ya industrializadas hasta donde sea técnica y económicamente posible; el tercero, un movimiento principalmente del Estado, y de los particulares también, para crear la infraestructura que le hace tanta falta a un país que quiere industrializarse.

JW: ¿Y todo eso sería hecho por el gobierno?

MGM: Aparte de que no lo puede hacer, eso le impediría cumplir con funciones que le son verdaderamente propias y que nadie más que el gobierno puede desempeñar. El gobierno es el rector, es el director, es el orientador, es el juez. En el mundo moderno, claro, el gobierno tiene, además, una capacidad económica inmensa que debe ser puesta al servicio de esta causa. ¿Hasta dónde llega la posible actividad del gobierno, y hasta dónde debe ser esa actividad de los particulares? No se puede definir en cifras sino en conceptos todo aquello que los particulares no puedan hacer y sea indispensable, lo debe hacer el gobierno indudablemente.

JW: ¿Usted cree, por ejemplo, que el gobierno actualmente ha pasado esta línea?

MGM: Sí, en muchos casos; en muchos casos creo que la ha pasado y con graves trastornos. Creo que eso está pasando, por ejemplo, en la petroquímica; no veo ninguna razón para que el gobierno se ponga a hacer costalitos de polietileno.

JW: Bueno, en la materia de impuestos nosotros vimos un anuncio de unos panistas aquí en el Distrito Federal, haciendo un llamado por una rebaja en la tasa de los impuestos federales. ¿Creen ustedes que el impuesto es demasiado alto, o que se puede reducir y sacar más beneficios?

MGM: No he sabido de esa demanda de algunos panistas. No creo que el impuesto sea demasiado alto. Tampoco es cierto, lo que muy a menudo se repite en los Estados Unidos, que aquí no se pagan impuestos. Lo grave es que hay causantes, que hay fuentes cautivas de las que es posible sacar el impuesto más fácilmente. Por ejemplo, los que trabajamos, somos los que más fácilmente podemos ser cogidos por las redes del impuesto. Entonces, la política fiscal se ha ido por la facilidad de aumentar la tasa sobre el trabajo, y el control sobre el impuesto del trabajo, en vez de tratar también de perfeccionar y aumentar el impuesto sobre las empresas y sobre los productos del capital. Hasta hace muy poco los productos de capital prácticamente estaban desgravados o podía eludirse el impuesto sobre ellos. Y éramos los que trabajamos los que dábamos el principal rendimiento. Todavía en la nueva ley, aun en los datos oficiales que daban para hacerla digerir, se afirmaba que cerca de la mitad del producto total del impuesto que se espera obtener, procederá del trabajo.

JW: ¿Y qué le parece esta nueva Ley del Impuesto sobre la Renta?

MGM: Es un paso adelante, obviamente. Es un paso adelante; creo que durará apenas un año porque habrá que modificarla. Todavía conserva muchas huellas del sistema cédular anterior.

JW: Con estas declaraciones de algunos panistas aquí, haciendo un llamado a la enmienda del impuesto, unas personas hacen ver que los panistas piden dos cosas contradictorias: la democracia y menos impuesto; o un gobierno equilibrado con el sector privado. Pero, si hay una verdadera democracia en una nación en donde el analfabetismo es tan alto, entonces van a votar todos, ¿y no lo harán para pedir mejores y más servicios del gobierno; para que les den lo que no tienen?

MGM: No hay un caso en la historia de México en que se haya votado para impedir que una escuela tenga los recursos que necesite. La gente no quiere más impuestos cuando no se rinde cuenta de los impuestos; o cuando se gasta en "pitos y flautas", o en cosas suntuarias y en viajes al extranjero, y en propaganda y en divinización de las gentes en el poder. Nunca en la historia de México ha habido un movimiento adverso a los impuestos cuando hay un programa de gobierno debidamente manejado por hombres honrados y que den cuentas. Por otra parte, no es cierto que Acción Nacional haya pedido la baja de los impuestos; ¡no hay un documento oficial del Partido en que eso se haya dicho jamás! Al contrario, nosotros hemos venido sosteniendo siempre que el impuesto debe ser suficiente para atender las necesidades extraordinarias, como lo son en todos los países subdesarrollados, de educación, de salubridad, de subestructura económica. Generalmente las gentes del partido oficial y sus aliados internacionales, hacen de Acción Nacional un mono de cera al que le atribuyen las características que más fácilmente pueden permitirles pegarle, presentarlo desfavorablemente.

JW: En materia agraria usted dice que se necesita resolver el problema. ¿Cómo? ¿Repartiendo más tierras como Díaz Ordaz, y su jefe del Departamento Agrario, Norberto Aguirre, lo están haciendo? ¿O sería mejor revisar el sistema ejidal y disponer de tierras de mayor extensión, para que todos los mejores agricultores puedan trabajar la tierra evitando los males del minifundio y del ejido de hoy?

MGM: El hecho es que no hay en México arriba de 30 millones de hectáreas de tierra cultivables, y la población está creciendo a un ritmo acelerado. No es verdad que se pueda cumplir nunca el grito inicial del agrarismo: Tierra para todos los campesinos; a cada campesino su tierra. Si el 52 por ciento de los habitantes de México va a seguir viviendo en el campo, y en 1970 tendremos 50 millones de habitantes, no hay tierra para los adultos incluidos entre los 26 millones de campesinos. Luego, pensar que se va a inmovilizar

para siempre al campesino en la tierra, es absurdo, como lo es el hecho de que hoy se dota a un campesino, que todavía no se casa, con cuatro hectáreas o seis hectáreas; dentro de cuatro años, probablemente tiene mujer y tres hijos, ¿qué va a pasar?

Mientras se considere el problema así, nunca se podrá resolverlo. Es evidente que el camino es llegar, en una etapa de veinte años, o de diez años si es posible, a que vivan en el campo las gentes que realmente pueden trabajar con eficacia en el campo y a encontrar o crear ocupación razonable en la industria, en los servicios, al excedente de la fuerza de trabajo rural.

JW: Pero nosotros no hemos podido resolver ese problema en los Estados Unidos.

MGM: De todas maneras la resolución en parte es planeada, y debe ser razonada, y en parte es consecuencia de la evolución misma de nuestra sociedad. Y si aumenta la industrialización y si aumentan los servicios, entonces eso absorberá una gran proporción de la población e irá reduciendo la población realmente campesina. Pero mientras se siga considerando al campesino como siervo de la gleba, como vinculado a un ejido, a un pedazo de tierra, incapacitado para hacer otra cosa, no se podrá resolver el problema. Al decirse: "se está repartiendo tierra", ¿qué tierra? López Mateos dijo que había repartido 30 millones de hectáreas; cada uno ha repartido 30 millones de hectáreas desde hace mucho. Yo creo que en las noticias oficiales del PRI se ha repartido como diez veces todo el territorio del país.

JW: Silvano Barba González, el jefe del Departamento Agrario en el gobierno de Ávila Camacho, dijo en su última memoria, de 1945 a 1946, que el ritmo de repartición de tierras había bajado porque no había tierra que repartir. Eso fue en 1946.

MGM: Sí. Si va a ver usted la sucesión de las memorias del Departamento Agrario, encontrará datos maravillosos. No coinciden las estadísticas por ningún lado. El hecho es que en el fondo del problema agrario, aparte de la educación insuficiente y de la limitación de tierra, aparte de la limitación de agua que es peor que la limitación de la tierra, hay el problema agrícola fundamental: no se puede trabajar en un minifundio en el mundo moderno. Será necesario no colectivizar, porque eso tampoco resuelve el problema ni aquí ni en China (ya lo podemos ver en Rusia y lo veremos en China también; el caso de Israel es particularísimo) sino pensar en una organización cooperativa sobre bases mucho más modernas, más racionales, más orgánicas, que en México; por otra parte, no sería difícil de establecer porque el campesino es extraordinariamente inteligente. Bastaría que hubiera definición jurídica eficaz del régimen agrario, asistencia técnica limpia y abundante, y organización económica adecuada como la que pensó la pri-

mera Ley de Crédito Agrícola, y empezarían a florecer esas cooperativas en todas partes.

JW: Bueno, usted ha dicho que la palabra cooperativa es muy...

MGM: Yo no le llamaría cooperativa; le llamaría, otra vez, sociedad de crédito agrícola. Por otra parte, la sola palabra es una cosa transitoria. Es que allá a principios de siglo, como ustedes recuerdan, se pusieron muy de moda las cooperativas, y entonces crearon un departamento especial en la vieja Secretaría de Industria para tratar de los problemas de la cooperativa. Si se hace una cooperativa de carpinteros, tiene que venir a pedir permiso hasta México para poderla fundar y tener el control del gobierno federal.

JW: Si ustedes hubieran ganado estas elecciones, entonces, ¿pensarían en rehacer o reformar la Reforma Agraria para reencauzarla?

MGM: Pero no hacia atrás, sino hacia adelante. Una cosa parecida a lo que Francia ha tenido que hacer, por ejemplo, después de las consecuencias de la Revolución de 1789. Un "remaniement", un re-arreglo de la propiedad agrícola. Y luego, un acondicionamiento de la tierra. Cada vez se necesita más preparar la tierra, adecuarla a los medios y métodos modernos. Tiene que ser arreglada, tiene que ser preparada, tiene que ser nivelada, debe ser desempedrada. Hay enormes extensiones de tierra en México que tienen más piedras que tierra. Es un problema complejo. Yo quisiera que algún día, si les queda a ustedes tiempo aquí, dedicáramos toda una tarde para ver ese problema, porque es extraordinario. Pero sí es obvio que no se puede pensar que los actuales campesinos y sus hijos, y los hijos de sus hijos, vayan a seguir en la tierra, porque no hay tierra para ellos. Es impensable que se pueda seguir cultivando porciones de dos hectáreas o de cuatro hectáreas en tierras que, además, no son de riego, ni están acondicionadas, ni tienen crédito.

JW: Pero, ¿no cree usted que ya hay una solución después de tantos años de reforma? Hay un camino en el que ya el gobierno está; un camino que no puede abandonar; no puede desviarse después de tantos años de propaganda diciendo: todos tendrán su propia tierra; estamos con la Reforma Agraria, son la Ley del 6 de enero, etc. Tal vez el gobierno reconozca que eso va a ser un desastre; pero no puede hacer nada: para mantener su posición política tiene que olvidarse de las realidades.

MGM: Las realidades son muy conocidas por los pobres campesinos que las sufren. Usted ha visto a este muchacho que tenemos, que nos sirve en la casa. Es de un pueblecito de Oaxaca; su padre tenía siete hijos. Se quedaron allá las dos hijas, y los cinco hijos hombres están trabajando en México. Uno trabaja en Motores y Refacciones, otro trabaja en el Banco de Londres. Este muchacho trabaja aquí con nosotros; él puede citarnos probablemente a la

mitad de los jóvenes de su edad, de su pueblo, que ya no viven en su pueblo. No, yo no creo en las soluciones declaratorias; sólo creo en las soluciones reales, que conocen la realidad y la forma de modificarla. Desde luego, el gobierno podría empezar por dar trabajo a todos los que están en el campo sin trabajo actualmente —como una rémora, como un gravamen sobre los que realmente pueden trabajar—; en rehacer, por ejemplo, las pequeñas obras de irrigación. Hay literalmente millares de pequeñas obras de irrigación, pequeñas presas, bordos, que se podrían rehacer con facilidad, dando trabajo en cada caso a veinte o treinta hombres; hay tierras buenas que deben ser terraceadas para adecuarlas al trabajo; hay canales que construir o que reparar y recubrir de cemento o de piedra; hay necesidad de cientos de miles de viviendas rurales; hay, ¿qué sé yo?, muchos trabajos como éstos que podrían ser acometidos desde luego. Son medidas transitorias para ir mejorando la tierra y aliviando la situación de la población del campo, y poco a poco ir sacando esa población de allí.

Hay en todo México, creo, 140 o 150 extensionistas para un país de 200 millones de hectáreas! Necesitaríamos crear una red de extensionistas que fueran a enseñar a los campesinos los métodos modernos de trabajo. Hay la posibilidad de crear parques de maquinaria agrícola: tractores, sembradoras, cultivadoras, trilladoras, todo el equipo. El gobierno debería formar los expertos dando oportunidad de trabajar a los muchachos locales e irlos, con eso, preparando como mecánicos y con otros conocimientos, para después venir a la ciudad. Están obteniendo todavía en numerosos ejidos cosechas de no más de 600 kilogramos de maíz por hectárea. Es obvio que se pueden duplicar o triplicar esas cosechas. Lo que se ha hecho con las semillas del maíz, del trigo, podía hacerse con más ímpetu en todas las zonas de la actividad agrícola de México: mejorar las semillas, establecer sistemas de prueba de germinación antes de que se siembre una semilla que luego se perderá y hará perderse el trabajo; aprovechar las corrientes de agua. No importa a qué parte de México vaya usted —con excepción, tal vez, de los grandes sistemas de riego—, donde haya un poco de agua, verá que se pierde el 50 por ciento del agua porque no hay canales, porque no hay un régimen de aprovechamiento.

No. No es el problema del campo algo que se va a resolver con un decreto; nosotros pensamos en una solución del problema agrario a base de mucho trabajo, por muchos lados al mismo tiempo. Dar trabajo a los campesinos con obras (otra vez, repito) de infraestructura, con caminos vecinales, por ejemplo. Nos faltan todavía muchos caminos vecinales. Con readaptación de obras de riego. Hay muchísimas obras de riego que se pueden hacer o rehacer: captación nueva de agua, apertura de pozos, revestimiento de zanjales y de canales.

JW: Usted dice: "dar trabajo". Yo me he fijado que en Michoacán las personas esperan trabajo y parece que no han aprendido la manera de cómo resolver sus propios problemas. En los Estados Unidos decimos que la grandeza de ese país vino del espíritu fronterizo al cambiarse las gentes a nuevas regiones con muchas oportunidades; o nada más buscando una oportunidad. Cooperaron para hacer algo, y lo hicieron ellos mismos, y pudieron formar un sistema de gobierno local para gobernarse. Pero aquí en México parece que el individualismo es tan fuerte que las personas a veces no cooperan como podrían hacerlo. Aquí hay un lago, hay una cosecha de maíz. Esta cosecha necesita agua. ¿No van a hacer nada? Los hombres no se unen para construir un canal; cada quien actúa por su cuenta, y parece que falta la manera de educarlos para que aprendan a cooperar.

MGM: ¿Sabe usted que los que tuvieron ese espíritu de frontera en los Estados Unidos eran inmigrantes europeos que ya traían una cultura y una técnica hecha, y venían con un espíritu de conquista, a hacer las cosas nuevas?

Esa tendencia a comparar la evolución de los Estados Unidos con la nuestra... lleva a conclusiones muy falsas. Aquí, la mayor parte de nuestros campesinos son indígenas o mestizos. Hasta hace muy poco tiempo, hasta 1915, todos estuvieron sometidos al régimen de hacienda: dependían del hacendado, de los capataces, de los mayordomos. Inclusive, cuando se tomaban la libertad de iniciativa, no eran aplaudidos sino, al contrario, frenados. Terminó la época de los hacendados y desgraciadamente, en lugar de venir libertad para los campesinos y posibilidad de trabajo, han caído en manos de los líderes políticos agraristas que son peores que los hacendados, porque de los hacendados se podían librar, en último extremo, ahorrándolos; pero de éstos no, porque ahorcan a uno, y el gobierno manda cien. Han sido explotados, han sido humillados, han sido maltratados en todo sentido. A estas gentes lo que hay que darles es otra vez una oportunidad de vivir. Están ansiosos de que se les enseñe nuevos métodos, están ansiosos de que se les respete, están ansiosos de tener un título de su tierra. Ahora no tienen título, usted sabe. La tierra es *resnullius*; no es de nadie. Los títulos que dicen que da el gobierno, simplemente dicen: Hago constar que Pedro Pérez es miembro del ejido de Chinantepec, y tiene sus derechos agrarios.

UNA CRÍTICA ACERBA AL GOBIERNO

JW: Usted está usando términos parecidos a los que usó Lázaro Cárdenas al hablarme, acerca del mismo problema en Michoacán, en 1962.

MGM: ¿Y por qué no lo tuvo en cuenta cuando fue presidente? Él sabe, por ejemplo, que en Apatzingán las cosechas eran miserables, que apenas pudieron vivir, a pesar de que habían recibido tierras de las mejores del mundo; tierras feraces que un inmigrante italiano, un señor Cusi, había sembrado de limoneros, y de arroz y de otras cosas. Él destruyó aquello. Para nada; para entregárselas; y viendo la miseria, fue a traer gentes de La Laguna para que les vinieran a enseñar a cultivar el algodón. De manera que él lo sabe. Es que no tiene valor de hacer las cosas. Vinieron las gentes de La Laguna, empezaron a sembrar algodón y las autoridades locales a perseguirlos, a hostilizarlos y a molestarlos: todos han vendido; ya aquello va a volver otra vez a sembrarse de maíz, en donde pudieran estar sembrando algodón o arroz o limoneros, u otras cosas de mayor valor y de mayores posibilidades. La Escuela de Agricultura: hay una Escuela Nacional de Agricultura en México, y la pequeña Escuela de Agricultura en Ciudad Juárez y una Escuela Narro, en Saltillo. Producen funcionarios públicos que no se ocupan del campo. Por ejemplo, el director de Pemex, monopolio oficial del petróleo, es agrónomo. Son, tal vez omnisabios; pero lo que no hay en México son extensionistas; aunque sean menos sabios. Yo he visto trabajar a un puñado de agrónomos mexicanos en Morelos para enseñar a los campesinos a cultivar el arroz con métodos modernos; a poner carpa en los arrozales a fin de dar un poco de proteínas a la comida campesina; a mejorar las semillas; a mejorar la semilla de la caña. Esas gentes no tenían sino su sueldo para vivir y para sostener el modesto laboratorio de investigaciones que han estado sosteniendo allí. Yo he visto durante años, en Torreón, los ejidos que dio Cárdenas: muchos no tienen una vaca, no guardaron una parcela para sembrar maíz y frijol y calabacitas; si querían comer elotes, todo lo tenían sembrado de algodón; si querían comer maíz o frijoles, tenían que tomar la "troca" e irse hasta Torreón a echarse más deudas para comprar el maíz que pudieran haber cultivado allí. Aquí, a la salida, el día que ustedes quieran vamos a Morelos: hay pueblos que son un paraíso. Llega usted y dice: "quisiera carne". —"No, pues sólo ciertos días del mes se mata un animal"; "bueno, un poco de leche". —"No, aquí no hay vacas". Y está lleno de niños el pueblecito. Hay lugares prodigiosos; sitios donde usted dice: "aquí viviría toda mi vida". Y están completamente abandonados. No hay un extensionista, no ha habido un funcionario público que trate de ayudarlos en algo. Y si alguno de sus vecinos se pone a hacer algo por su propia cuenta, se le echan encima las autoridades locales y el gerente del ingenio, y todo el mundo.

JW: Bueno, estamos hablando del carácter mexicano, de lo mexicano, y de lo que usted dice, que la masa del pueblo vive una vida individualista, y casi con temor del pasado...

MGM: ...y de lo actual también. ¡Si lo actual lo están sufriendo terriblemente!

JW: ...porque su carácter ha sido formado en el pasado, y vive con este mismo carácter el día de hoy.

MGM: No. ¿Y por qué hay un partido que se llama PRI, que en todas partes pone como autoridades a los más pícaros, a los más violentos, a los que se han distinguido como asesinos, o viciosos? Ésos son los presidentes municipales. Ustedes ven aquí el problema del presidente. Los presidentes son hombres elegantes, muy bien puestos y generalmente discretos; pasen ustedes a las escalas inferiores del PRI y verán lo que encuentran allí. Las presidencias municipales rurales de México están habitualmente en manos de los pillos o violentos más inicuos que puede conseguir el partido oficial.

JW: Es una nueva forma de esclavitud entonces. Primero México tuvo caciques, luego tuvo conquistadores que emplearon a los caciques, y después tuvo hacendados, y después tuvo militares; después tuvo... la presidencia de Porfirio Díaz, ¿qué tenía?

MGM: Pues eran los hacendados.

JW: Sí, pero tenía un nombre en cada pueblo.

MGM: Eran la acordada y los rurales.

JW: Los rurales y su representante.

MGM: Eran muy piadosos en comparación a los presidentes municipales de ahora.

JW: Pero con este carácter, ¿es posible que el mexicano pueda vivir en una democracia? ¿No es natural que busque a su mayordomo, a su amo?

MGM: Hay un pequeño municipio que no es modelo, que no es ejemplo muy bueno porque es casi un municipio urbano, al lado de Monterrey; se llama San Pedro Garza García. Es ahora el único municipio que está en manos de Acción Nacional, el único en que no le pudieron negar el triunfo en las elecciones pasadas. Mientras estuvo en manos del PRI, cada tres años daban dizque cuentas; en el último año del PRI, dijeron que se habían recaudado cien mil pesos de impuestos. Ahora, en el primer año del Ayuntamiento electo de verdad, han recaudado, creo, dos millones de pesos. La gente está encantada, colabora con el presidente municipal, él los invita a que trabajen; todos trabajan, todos ayudan. Tuvimos otro municipio: Quiroga, en Michoacán. Hasta el día en que entró el presidente municipal de Acción Nacional, desde el tiempo de don Vasco, no se había hecho una obra de agua, por primera vez se llevó agua entubada, y el Ayuntamiento no hizo más que traerla cuatro kilómetros. ¿Con qué fondos? No le había dejado el estado ni un centavo al municipio, y menos en manos de un presidente municipal de Acción Nacional. Éste llamó a los vecinos y les dijo: vamos a cooperar todos; vamos a conseguir tubería muy barata y vamos a trabajar

nosotros mismos para instalarla, y traemos el agua de tal manantial. Y desde entonces tienen agua entubada al servicio público en Quiroga.

JW: En un municipio por lo menos tienen un centro de organización. Pero, en el campo, donde la mayoría de la gente no puede leer ni escribir, y eso es casi todo lo que la educación enseña, a leer y a escribir o tal vez a trabajar. Pero parece que la educación en México no está impulsando la realidad de que la gente tiene que empezar a darse cuenta de sus problemas y que tiene que resolverlos ella misma. No pueden esperar hasta que el gobierno les haga un obsequio, porque entonces el gobierno tendría cada vez mayores egresos.

MGM: Entre otras cosas, usted ha planteado el problema de la educación. Usted sabe lo que quieren hacer de los maestros rurales: hacerlos agentes políticos, no maestros; tenerlos mucho más interesados en la propaganda comunistoide del cardenismo, que en enseñar lo que deberían enseñar. En la ley hay la disposición de que cada escuela rural debe tener una parcela para que se enseñen las técnicas elementales del cultivo; pero, ¿qué va a enseñar el pobre maestro que gana unos cuantos pesos diarios, y que además tiene que estar de líder político allí, por fuerza, porque el presidente municipal y el líder del sindicato le exigen que lo haga?

Señor, yo he recorrido todo México por lo menos tres veces. En estos veinticinco años he aprendido más de México que en todos los años anteriores de estar leyendo libros. He tenido dificultades para entenderme con las gentes de cuello blanco como yo; nunca he tenido dificultad de entenderme con los campesinos; ¡nunca! Si no dan más de sí, es porque no les ofrecen ningún camino. Al contrario, se los cierran todos. Los explotan, los "muerden", los multan, les dan alcohol, los "acarrean" a mítines del PRI. Es una grande reservación de indios de todo el país, en manos de un departamento del interior, que es el gobierno federal, que no tiene encima ningún vigilante.

Sería muy interesante un viaje a donde ustedes quisieran; al norte o al sur, al este o al oeste; lejos de México o cerca de México. Ir a hablar con los campesinos. A Guerrero, que es uno de los estados más pobres, para que ustedes vieran cómo viven los campesinos. Esa emoción de volver a la Costa Grande de Guerrero dos años después de haber ido la primera vez y de ver que me están diciendo ellos los discursos que yo les dije dos años antes, y siempre reclamando lo mismo: ¿Cuándo viene el ingeniero? ¿Cuándo nos enseñan? ¿Cuándo nos dicen? ¿Cuándo nos permiten? Están hambrientos de hacer las cosas, de librarse de los caciques, del alcohol y de otras cosas. ¿Usted sabe que todos los expendios de alcohol, en los pueblos, generalmente son de los políticos o viven bajo su amparo? Como todos los expendios

de gasolina; todos son de algún funcionario público, ministro, gobernador, diputado, alcalde, líder, lo que sea. Así son todas las cantinas: son de los políticos locales o de sus socios y cómplices.

JW: Pero usted está sugiriendo que el gobierno planee; que mande ingenieros, que les mande a sustituir todo eso. Pero, ¡qué tarea! Eso crearía una burocracia aún mayor que la que hay.

MGM: ¿Cuál es el inconveniente que tienen los Estados Unidos de haber creado los asistentes técnicos de los agricultores, de tal manera que en cada condado hay una oficina con personal técnico —un fitopatólogo, un genetista—, y usted trabaja en el campo y empieza a ver que su cosecha va mal y habla por teléfono, y a las dos horas está el técnico allí trabajando con usted para saber qué es lo que pasa en su campo y cómo es posible remediarlo?

JW: México ya tiene eso: tiene sus representantes en Michoacán, por ejemplo; tiene su representante de la Secretaría de Agricultura. Uno por cada región. Recuerdo que conocí a uno en la región de Michoacán que andaba en su camión amarillo buscando mujeres de un pueblo a otro, y se emborrachaba; y eso era todo lo que hacía. Contaba de cómo perdió a sus parientes en la Batalla de Zacatecas. Y de veras parecía un protagonista de los libros de Carlos Fuentes; pero no trabajaba.

MGM: Pero hay los que sí trabajan. El que usted me dice ha de ser del PRI y digno de Carlos Fuentes.

JW: Parece que los gobiernos en todo el mundo son ineficientes en su proceder; y en un país como México, donde tienen la herencia de la "mordida", del caciquismo...

MGM: Quizá la mordida no sea una herencia; eso ya se había acabado mucho en la época porfiriana. No. Yo creo que eso es una cosa de corrupción que viene en gran parte de la mala organización del gobierno, de un gobierno irresponsable que no es electo ni depende del pueblo. Viene de otra parte, del divorcio que se ha querido hacer entre las dos fuerzas tradicionales que podían servir en México para la cultura, el catolicismo y el gobierno, en vez de tratar de hacerlas cooperar (y yo no digo un gobierno clerical; simplemente capaz de obtener y utilizar esa cooperación). ¿Qué inconveniente hay en que el cura sea al mismo tiempo un genetista y el consultor de los campesinos en las cosas de "husbandry" y de cultivos mejores, y de esas cosas?

JW: Pero, ¿lo puede hacer? Él tiene que construir su templo, tiene que atender a los pobres. Tendría que echarse al camino para dar la ayuda que usted dice.

MGM: Puede. Y si no puede, puede controlar a ese "representante de Agricultura que anda en el camión amarillo" y denunciarlo y decir: "este sinver-

güenza debe ser quitado de aquí y metido a la cárcel". Es una labor muy grande, pero...

JW: ¿Usted tiene muchas esperanzas?

MGM: ¡Ah, cómo no! Porque dondequiera que se pueda hacer, por poco que se haga, inmediatamente responde la gente.

JW: Pero responden en el momento. Yo viajé con Cárdenas para poderlos ver en Michoacán, y ellos acudieron con una fe, con una esperanza a pedir algo.

MGM: Es lo gravísimo de ser "El Tata".

JW: Y él escucha sus quejas, sus necesidades y las anota y los ayuda a resolver sus problemas. Tal vez podamos pensar en estos términos: en los Estados Unidos en las últimas elecciones, Goldwater quizá tuvo un mensaje importante aunque él mismo no lo entendía, ni los americanos tampoco lo entendían; es el caso que si las gentes de las localidades no pueden resolver sus problemas, ¿qué pasará? En el sistema del siglo XX todo es tan complejo que un gobierno central tiene que coordinar y hacerlo todo. Nos preguntamos: ¿podrán sobrevivir los Estados Unidos? ¿Estamos perdiendo esa habilidad de ver un problema y de resolverlo nosotros mismos? Muchas personas en los Estados Unidos temen que llegue el día cuando todos esperen algo del gobierno, como su sueldo y los pagos de desempleo que el gobierno da, y que lleguen a preferir recibir esa pensión de desempleo a tener que seguir trabajando.

MGM: Su cheque por las tierras no cultivadas.

JW: Eso es en agricultura. Y entonces, ¿qué pasará? Pero México todavía no ha adoptado mucho de ese sistema aún. Está esperando: todos están esperando algo del cura, del militar, o del hombre político...

MGM: ...y temiendo. Por eso los constituyentes de 1917 establecieron que la entidad política y administrativa y social básica, en la organización de la República, es el municipio, y que el municipio debe ser libre. Desgraciadamente nunca se ha cumplido esa prevención; por eso es una de las banderas. Yo creo que esa autonomía local, que por fuerza requeriría el desarrollo de las virtudes del "self-government" sería extraordinariamente útil para México. Y nosotros hemos peleado porque el municipio vuelva a ser respetado y que se le dejen los medios de vida.

JW: ¿No habrá algo en el latino, en la herencia cultural, algo que dé lugar a muchas dificultades para gobernarse? En España, en Francia, necesitan un dictador; en la Argentina, si no tienen un Perón, siguen con problemas porque parece que necesitan un dictador.

MGM: ¿Cuándo lo necesitó antes? ¡No lo necesitó! Desde Rosas hasta Perón no necesitó a un dictador. No. Además, usted me pone en una situación

tan difícil que quiere que me cuerne el toro de todas maneras! No. Yo estoy seguro de que hay antecedentes tanto indígenas como españoles para el gobierno municipal. El gobierno municipal en España lo acabó un monarca absoluto, Felipe II. Los comuneros de Castilla son los antecesores de nuestro municipio en México. Hernán Cortés venía con el espíritu de los comuneros, y lo primero que hizo en México fue establecer el municipio de la Villa Rica de la Vera Cruz. Y del lado indígena, hay la organización del calpulli, que era como un régimen municipal local. ¿Qué inconveniente, ni racional ni político, hay en dividir muy claramente las funciones locales de las funciones generales del gobierno del estado, y del de la federación?

JW: Pero se cortó la cabeza del calpulli y entonces se tuvo un Hernán Cortés, y un virrey, y un Iturbide y un Santa Anna, y un Porfirio Díaz y un Carranza, y un presidente de la República.

MGM: Por eso, cuando fundamos Acción Nacional, dijimos que no era una tarea de un día, sino brega de eternidad; y que se requería una labor que en latín se dice muy bonito: *Instauratio ab imis fundamentis*: "una instauración, desde los cimientos mismos".

JW: Parece que ustedes son los soñadores.

MGM: No lo creo: hemos hecho muchas cosas que no son sueños.

JW: Bueno, sin sueños el hombre no puede progresar.

MGM: Yo he participado en hacer muchas cosas que no son sueños y que ahí están viviendo: el Banco de México, por ejemplo, y conozco a la gente de México; no hablo de memoria.

JW: Quisiéramos salir con usted, un domingo tal vez; o cuando usted tenga tiempo, antes de que nos vayamos de aquí, para ver... porque yo he viajado por toda la República y estoy aprendiendo algo de México: es un país muy complejo.

MGM: Bueno, pues la gente es lo mejor del país; nada más que hay que saberlos tratar y entender.

JW: Volviendo a hablar de la ideología y de los braceros, ¿qué piensa de ese fenómeno?

MGM: ¿Qué hacen las gentes? No tienen trabajo en el campo; se van de braceros desesperadamente; les van a pagar allí por hora, lo que ganan aquí por día, cuando son muy afortunados. ¡Cómo no se van a ir! Sólo al señor Ruiz Cortines se le ocurrió decir que salían por afán turístico. ¡Salen por hambre!

JW: ¿Y eso es bueno, o malo para México?

MGM: Yo creo que en México hace mucha falta el trabajo de esas gentes. Si tuvieran trabajo, sería condenable en grado sumo el bracerismo; pero, si no hay trabajo, si no se aseguran las condiciones necesarias para que haya trabajo, ¿por qué privarlos de esa posibilidad? Luego, generalmente los que

se han ido vuelven con ideas distintas: aprender mucho; mucho más de lo que se cree.

JW: Es como una válvula de escape para México, como usted sabe, según la tesis de Turner que dice que los Estados Unidos tenían al oeste; y México ha tenido en el norte un lugar en donde los que no tienen trabajo pueden ir a encontrarlo; pero cuando se van, ¿no pierde México a sus mejores trabajadores?

MGM: Sí, muchos se han perdido, muchos se han quedado allá.

JW: O si no, se han quedado, por un año o por dos, México se priva de esos hombres, de su trabajo, de su inteligencia.

MGM: ...si estuviéramos dándoles aquí oportunidad de que desarrollaran ese trabajo y aplicaran su iniciativa; pero no les estamos dando esa oportunidad.

JW: ¿Y qué va a pasar, ahora que los Estados Unidos han cerrado la frontera, con esa oportunidad?

MGM: Un aumento de los sin trabajo en el campo, y un aumento de los falsamente ocupados, porque se vienen a la ciudad a vender cacahuates y pepitas en las banquetas y a...

JW: ¿Y esto no sería bueno para ustedes? Éstos son los hombres que van a ser los descontentos porque ellos poseen la iniciativa de ir en busca de algo; si no lo logran, buscarán otros medios.

MGM: Sería la gran oportunidad de fomentar la industrialización también. Pero todo eso tiene que ser simultáneo; si no, simplemente se crean grupos de desocupados que van a ser un grave problema. Imagínese usted el número de adolescentes y de jóvenes que va a haber dentro de diez años en México. Probablemente serán, ¿qué?, doce millones, digamos, de los catorce a los veintiún años. No les vamos a poder dar escuela al paso a que van las cosas, no se les va a poder dar trabajo en el campo; no habrá trabajo bastante en los servicios ni en la industria. ¿Qué ejército va a ser necesario; qué policía va a ser suficiente para mantener orden en esas bandas de rebeldes que en esas condiciones sí serán rebeldes con causa?

DEMOGRAFÍA, INVERSIONES EXTRANJERAS Y TEMAS CONEXOS

JW: ¿Y cuál es la postura del PAN con respecto a la explosión de población?

MGM: Nosotros creemos que todavía no se determina cuál es el óptimo de población para México, creo que ningún demógrafo se atreverá a decir ahora cuál es la población óptima para los países iberoamericanos. Creemos que en 1970, por ejemplo, en el campo en México pueden trabajar fácilmente tal vez ocho millones, diez millones; creemos que la industria

absorberá quizá otros cinco o siete, en adición de los que hay ahora y el resto se tendrá que absorber en los servicios, que por fortuna son ilimitados. Pero hay que tener maestros y hacer escuelas para darles una oportunidad de preparación, de capacitación.

JW: Bueno, con tanta gente en un país subdesarrollado, hay quienes creen que la solución sería educarlos para que aprendan a limitar la población.

MGM: ¡Tan automáticamente se produce eso! En cambio, cuando se quiere difundir deliberadamente un programa de promoción como se ha hecho en el Japón, ¿sabe usted qué consecuencia ha tenido? ...Yo estoy recibiendo constantemente los folletos del Population Bureau. ¡Qué estúpidos! Apenas parece creíble.

JW: ¿El "Center of Population Studies" de Princeton, New Jersey? Hay un grupo de "Planned Parenthood" aquí en México, el cual ha tenido dificultades con el gobierno, porque el gobierno teme que la Iglesia se vaya a pronunciar en contra de eso.

MGM: Si no es la Iglesia. Aunque la Iglesia no lo dijera... Son otros los problemas de México. Alguna vez di una serie de conferencias en Monterrey, y había un grupo de jóvenes americanos —no sé consultores de qué— de la Embajada o de alguna organización internacional. Hablaba yo de que el problema del crecimiento demográfico en México, no era un problema que se pudiera resolver con el "birth control"; que ni siquiera sabíamos todavía si realmente el aumento actual de población era un problema o no. Yo nací cuando México tenía catorce millones de habitantes. ¿Era ése el óptimo de población? Evidentemente no. Mi estado —Chihuahua— tenía entonces doscientos mil habitantes y casi trescientos mil kilómetros cuadrados de extensión. La Revolución redujo la población de México a once millones, luego tuvimos veinticinco millones, luego treinta y luego cuarenta. No estamos más mal ahora con cuarenta que antes con veinticinco, o con quince.

El problema está en otra parte; el problema está en aprovechar ese crecimiento de la población, en encauzarlo para darle oportunidad de servicio, de trabajo, de consumo; en hacerlo fuerza viva de México, y no mantenerlo como una fuerza inaplicada como es ahora el cincuenta y dos por ciento de la población, o en una fuerza negativa como podrán serlo los jóvenes, en el futuro, si no se prepara la República para recibirlos, educarlos, formarlos adecuadamente y darles preparación y posibilidad de vivir como hombres, libres de la miseria, de la ignorancia, de la insalubridad, de la opresión.

JW: Hablando de los dos problemas, el agrícola y el de la industrialización del país, ¿cree usted que si México no puede adquirir inversiones de capital extranjero, podrá hacer los trabajos bien?

MGM: No. Cada vez en este mundo moderno, eso es más difícil: hay movimientos psicológicos que no se pueden controlar, como el del nacionalismo

opuesto a las inversiones extranjeras en lo que ustedes llaman "equity"; eso es un movimiento de tal manera arraigado en las gentes de nuestro tiempo que no se puede eliminar. Pero hay, además, el camino del crédito, y hay el camino de la exportación. Si nosotros podemos producir más fruta, más trigo, más verduras, más maíz, más carbón y más acero; y si los ponemos siquiera en el primero, en el segundo, o en el tercer grado de industrialización y sabemos aprovecharnos de los precios de competencia del mercado mundial, ¿por qué no lo hacemos? Para mí ése es el camino. No es idea mía, por supuesto; el profesor Bauer, que es profesor de Desarrollo en la "London School of Economics", dice que es un absurdo que nos hayamos olvidado de las lecciones de la historia. ¿Cómo se desarrollaron los países que ahora son desarrollados? Pues se desarrollaron porque utilizaron las materias primas, los recursos naturales de su propio país. Creo que México puede aumentar fácilmente, multiplicar fácilmente su ritmo, su potencialidad de capitalización, con un programa de aprovechamiento de sus recursos que está a nuestro alcance, que no es imposible.

Durante mi vida he visto surgir ciudades como Monterrey, por ejemplo. Cuando yo la conocí, tenía una fundidora que hacía 120 000 toneladas de rieles al año; una cosa bien modesta, sí, y una cervecería y muy poco más. Se tomó un departamento donde se hacían cajas de cartón para empacar cerveza, y se hizo una fábrica de cajas de cartón para todo el país. Y un departamento en donde se hacía tapón "corona": no había lámina; la fundidora no se la podía dar. Entonces se fundó Hojalata y Lámina, que reduce mineral de hierro con gas y es fundidora y laminadora de grande capacidad de crecimiento. Todo con capital de aquí, como base de préstamos nacionales y externos bien garantizados.

JW: ¿Y qué papel debe jugar entonces el capital extranjero?

MGM: Tiene muchas posibilidades. Desde luego, tenemos que pedirle asistencia técnica: comprársela y pagársela; se la estamos pagando muy bien; demasiado bien a veces: hasta el cinco por ciento del valor de las ventas netas, llegamos a pagar como compensación de la asistencia técnica. Tiene la posibilidad del préstamo: hacerlo como una inversión de primera clase, con intereses más altos que los que normalmente hay en los países inversores; tiene la posibilidad de absorber papel magnífico como bonos hipotecarios, obligaciones industriales, que hasta ahora no han tenido una falta de pago.

JW: Los izquierdistas aquí en México, como José Luis Ceceña,⁸ han dicho que hay que controlar las inversiones extranjeras y ponerlas tal vez en un

⁸ José Luis Ceceña, *El capital monopolista y la economía de México*, Cuadernos Americanos, México, 1963.

fondo, y que entonces sea el gobierno el que maneje ese fondo para el desarrollo del país; o por lo menos aconsejar dónde pueden hacerse las inversiones para que el país pueda crecer de una manera equilibrada.

MGM: Eso es marxismo de fonógrafo; Ceceña no tiene la menor idea de lo que está diciendo. Es como el caso de la compra de las compañías de luz. Esa no fue una inversión, sino una desinversión abiertamente. ¡Si ya estaban aquí, si no podían llevarse sus compañías de luz a ninguna parte; si el gobierno tenía el control de las tarifas y el control del servicio, qué necesidad había de invertir millones de pesos en comprar esas empresas!

JW: Se dice que la compañía no quería hacer más inversiones aquí.

MGM: ¡Claro! Con las tarifas que tenía, creo que no es que no quisiera; no podía invertir. La mejor prueba es que todavía no se secaba la tinta en el cheque que le dieron en pago a la compañía, cuando ya el gobierno había decretado un aumento (que en algunas ocasiones pasaba del quinientos por ciento) de las tarifas que decían que eran injustamente altas.

JW: Bueno, hay un aumento que no está autorizado porque las personas que tenían que entrar a leer los contadores no saben leer; mandan muchachos.

MGM: Yo le enseño a usted mis recibos que son cinco veces mayores que hace cuatro años, en donde dice: "estimación provisional".

JW: ¿Qué le parece la manera de resolver el problema de Eduardo Frei en Chile, de comprar la mitad de las acciones de la compañía, y trabajar juntos?

MGM: Allí es un caso muy peculiar porque son minas; son recursos exhaustibles que durarán no sé cuánto tiempo y que son hoy base de la economía chilena. Pero en casos como la Compañía de Luz que estaba surtiendo un importante mercado del centro de la República, ¿por qué no dejarlos, darles una tarifa razonable, exigirles un servicio eficiente? Si la técnica de las tarifas no es una cosa desconocida para nadie. ¿Por qué no invertir los millones de pesos, que se pagaron, en todo lo demás que hacía —que hace— falta en materia de energía eléctrica en México?

JW: Bueno, hablemos de otro caso concreto: el de teléfonos con inversión privada, regulación del gobierno, e ineficacia absoluta.

MGM: ¿Va buscando usted quiénes están detrás de esa inversión privada? Búsquelos; entonces se dará cuenta del porqué de su ineficiencia.

Otro caso: la compra de las salas de cinematógrafo. ¿Tiene algún sentido?

JW: Bueno, ¡para sacar a Jenkins!

MGM: Eso no tiene sentido. Muere el viejo Jenkins; deja todo a una Fundación que estableció aquí; lo que le deja a su familia es una cosa menor. Deja lo principal a la Fundación que está haciendo hospitales y otras obras buenas. ¿Jenkins se iba a llevar lo que tenía en Atencingo? Un viejo que, además, no sabía vivir fuera de México. ¡No quería vivir fuera de México! No tiene sentido alguno.

JW: Bueno. Entonces, ¿podemos decir que la inversión extranjera es bienvenida en México o que sería mejor crear el clima para que los mexicanos puedan hacerlo: hacer su propia nación? Pero, y mientras...

MGM: ...mientras, recibir capital extranjero como lo recibieron los Estados Unidos durante su periodo de crecimiento: no los conquistaron los ingleses otra vez. No hay ningún peligro.

JW: Usted no ve ningún control, por ejemplo...

MGM: Sí. Yo lo vería para servicios públicos especialmente, que están sujetos a tarifas, a reglamentación; a sistema de servicios por el Estado. Yo no veo ningún problema.

JW: Significaría mayor crecimiento del gobierno; más burocracia; más personas dedicadas a peinarse el pelo y comer cacahuates. Como ocurre en toda burocracia.

MGM: Pero es menor el crecimiento (el de los inspectores de tarifas), que el de los funcionarios de la compañía. La Compañía de Luz creo que ha cuadruplicado su personal.

JW: Bueno, Ceceña dice en su libro⁹ que existe un control indirecto sobre la nación mexicana, en dos maneras: 1) Si México vende sus productos agrícolas, y 2) si recibe capital extranjero; entonces, si los Estados Unidos, y si Inglaterra o si estos países que compren, envían capital para invertir y tienen una depresión o una guerra, ¿qué le pasaría a México? No podría vender sus materias primas, y perdería el capital invertido, lo que causaría otra depresión en México.

MGM: Eso es simplemente una comprobación de que cada día son más interdependientes los pueblos: hay una guerra en Europa, y los Estados Unidos que nunca se metieron en una guerra en Europa, llegó un momento en que la interdependencia los obligó a entrar. Y lo que pasa en China nos está afectando; el mundo es demasiado pequeño ya; no podemos dejar de tener esa vinculación de interdependencia.

JW: El siglo XX con sus comunicaciones ha demostrado que...

MGM: ...ni psicológica, ni biológica, ni económicamente podemos vivir independientemente. Ya se acabaron las islas. Eso no tiene remedio.

JW: ...y así ¿qué pasa con Inglaterra si pierde sus reservas?, o ¿con los Estados Unidos al escapársele el oro? ¿Qué pasará?

MGM: Tienen que pedir auxilio a todos los demás. Y Francia, Inglaterra, Alemania, todo el mundo, les dará una ayuda para que salgan del compro-

⁹ José Luis Ceceña, *op. cit.*

miso ahora. ¿Es que no se dan cuenta de la evolución que ha habido en treinta años en el mundo?

JW: Y hablando de México en sus relaciones exteriores, ¿qué postura debe optar? ¿Debe hablar de no intervención, como en el caso de Cuba, o como el de la República Dominicana, en Vietnam, y en las otras partes del mundo? ¿Tiene derecho a decir que todas las naciones sean las que deban resolver sus propios problemas?

MGM: Eso lo debe decir, ¡pero sinceramente! Que sean sinceros, simplemente. Que no procedan por compromisos ideológicos, y que realmente sirvan a la causa de la independencia y de la autodeterminación.

JW: Muchos mexicanos han dicho que México tiene sus raíces en España, como José Vasconcelos; que México debe orientarse más hacia el hispanismo, más al latinoamericanismo, más que a respaldar a los Estados Unidos para ser independiente. ¿Cuál es la postura ideal?

MGM: Creo que la única posición posible en este mundo nuestro es el ecumenismo; si tenemos raíces en España, las tenemos también aquí, indígenas. Aquel sueño que tuvo Vasconcelos: la raza cósmica; un nuevo tipo de hombre ecuménico.

JW: Fue su primer sueño. Y ¿su último?

MGM: Creo que siguió siendo el mismo sueño; que siguió siendo leal a sus sueños siempre. Nada más que ya los veía desde un punto de vista más generoso y más espiritualizado; más levantado.

JW: Entonces usted no busca una fórmula para resolver el problema internacional de México. Por esto muchas personas lo han criticado, porque si un país no tiene un...

MGM: ...En primer lugar nosotros somos hispanoamericanos —eso no puede cambiarse—; tenemos grandes vínculos también con los Estados Unidos; pero los vínculos mayores, más profundos, son los vínculos con todos los países hispanoamericanos. Y con la cultura occidental, tenemos un compromiso total. Lo que somos, básicamente, es de cultura occidental.

JW: ¿Usted cree que el PAN es algo parecido a Acción Católica en Venezuela, o a Acción Católica en Chile? Porque recientemente, con el surgimiento de estos partidos en Latinoamérica, se ha comparado a estos partidos con el PAN.

MGM: No. Desde luego, no creo que Acción Católica sea un partido político en Venezuela, ni en Chile, ni en ninguna parte. Por lo que hace a nosotros la prueba de que no somos una organización confesional, es que no hemos querido ser democratacristianos. Yo admiro mucho a Eduardo Frei; tengo gran amistad con Rafael Caldera, como hombres; pero nunca aceptaría que el Partido Acción Nacional tomara una posición democratacristiana.

DEUDA PÚBLICA, PRESUPUESTOS, Y SOBRE LA REVOLUCIÓN
Y LOS HÉROES MEXICANOS

23 de enero de 1965

JW: Quisiéramos platicar hoy acerca del presupuesto y de las cuentas públicas federales, y de la deuda pública. Usted acaba de conceder una entrevista que fue publicada en *La Nación*.

Hablando de la deuda pública, aquí tengo un cuadro¹⁰ con los porcentajes de todos los gastos federales, el cual demuestra el tanto por ciento que el gobierno ha gastado actualmente (del presupuesto); lo que ha gastado en la deuda pública desde 1923; y tal vez podamos hablar un poco del énfasis que un gobierno debería poner en el ramo de la deuda pública. Como usted podrá ver, ha subido más del veinte por ciento seis veces; en 1942 subió hasta el 22.5%, y últimamente, en el régimen de López Mateos, subió hasta el 36.2%, en 1961; esto representa una tercera parte de todos los esfuerzos del gobierno federal.

En su concepto, ¿cuánto es lo que debe gastar?, y si es demasiado lo que han gastado según este cuadro, ¿qué puede decirnos de la deuda pública federal?

MGM: Es muy difícil indicar en abstracto una idea sobre cuál es el monto óptimo de la deuda pública. Si la deuda se ha contraído para inversiones fundamentales en el país, o para buenas inversiones productivas, se puede tener una deuda pública mucho mayor que cuando se contrae para fines sociales de beneficencia, o productivos a muy largo plazo, como en algunos aspectos de la infraestructura. De todas maneras, creo que en México no se ha excedido de lo que realmente puede el país absorber en deuda pública. Aun en ese año cumbre del 36%, creo que más que el importe de la deuda el problema era el de los plazos, muy cortos, a que estaba contratada. Desgraciadamente, por mucho tiempo México no ha podido contraer una deuda a plazo largo, y en consecuencia la amortización de la deuda, aunque no sea excesivo su importe, se vuelve muy pesada para el país. Creo que si se pudieran ampliar los plazos, como es normal en las deudas internacionales, a quince, a veinte años o más, México podría tener una deuda considerablemente mayor, siempre que la invierta razonablemente y con prudencia. A

¹⁰ Véase James W. Wilkie, *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change Since 1910*, Berkeley, University of California, 1967.

precios corrientes, el producto nacional bruto ha sido estimado en 190 mil millones de pesos en el año antepasado. La deuda pública montaba 32 mil, o 33 mil millones de pesos. De manera que la deuda es poco más o menos la sexta parte del producto nacional bruto. No es, pues, una cosa excesiva. Sí es muy pesada, repito, por el breve plazo para su amortización.

JW: Para hablar del énfasis de los gobiernos en los ramos económicos, sociales y administrativos —y el administrativo incluye los gastos de la deuda pública— tengo aquí un cuadro para demostrar qué tanto por ciento los gobiernos han querido gastar, y cuánto gastaron según la cuenta pública. En los gastos sociales por ejemplo —que incluyen educación, beneficencia pública, salubridad, indigenismo—, todo eso, vemos que con Cárdenas en 1938 llegamos a una cumbre de casi el 20% del presupuesto federal y después baja con el régimen de Alemán hasta casi el 11%, y sube otra vez bajo el gobierno de López Mateos hasta el 22.2%, de todo el presupuesto. En el ramo económico, Cárdenas llega a una cumbre del 31.6% en el desarrollo de la infraestructura, de agricultura y comunicaciones, y en recursos hidráulicos; todo eso. Y eso fue más alto que nadie hasta entonces (hasta 1935), y después subió bajo Alemán hasta el 57.4% de todo el presupuesto; y ha bajado otra vez en el régimen de López Mateos, en 1963, casi hasta el 42%.

De esta manera nos podemos dar cuenta del énfasis de cada presidente, y si ha gastado más en lo económico y en lo social hay que reducirlo en el ramo administrativo, que incluye la deuda pública, el ejército —todo eso. Así vemos que bajo Ruiz Cortines el porcentaje administrativo bajó todavía más, hasta el 29.4%, es el más bajo en la historia de México; pero ya ha subido otra vez hasta el 36.1%.

En el concepto de usted, o en el concepto de su partido, ¿cuál es el énfasis que se debe poner en lo social en lo económico, para alcanzar un equilibrio en los gastos federales?

MGM: Creo que ha sido la corriente bien señalada en los últimos cuatro o cinco periodos presidenciales, el poner énfasis en el ramo social y en la formación de infraestructura. Esas cifras son muy engañosas porque allí se incluyen muchos capítulos que no es cierto que correspondan al rubro general. Por ejemplo, se ponen en infraestructura gastos muy fuertes, como la adquisición de los salones de exhibición de películas, eso no es infraestructura, ni tiene ningún interés desde ese punto de vista. Lo mismo se ponen en lo social muchos gastos que sólo son sociales por el nombre, por el camino por el cual se erogan. Por ejemplo, en el Seguro Social se han gastado muchos centenares, quizá millares de millones de pesos, en teatros y en otras cosas por el estilo que no son de verdad obra social urgente, valiosa de ninguna manera, en un país que tiene tantas necesidades apremiantes.

JW: Bueno, así se dan pan y circo para las masas!

MGM: Bueno, sí; éste es el viejo concepto romano. Pero del pan del cliente de entonces, al circo y teatro del Seguro Social, hay la diferencia de que entonces se pagaba con cargo al tesoro del emperador y ahora se paga con cargo a las cuotas del Seguro Social. De todas maneras creo que en términos generales se puede decir que es admisible un 33% en obras de infraestructura, otro tanto en obras sociales, por lo menos, y el resto en los gastos administrativos, sin excluir el servicio de la deuda pública.

JW: Bueno, nadie ha sacado eso. López Mateos prometió ajustarse a una tercera parte del gasto federal en los tres ramos, pero no lo alcanzó. Muchas personas han debatido entre la tesis alemanista (que si se gasta más en lo económico, como Alemán lo hizo, que la gente puede recibir un beneficio indirecto) y la tesis contraria, cardenista (que expone que si se gasta bastante en lo social que entonces los beneficios directos son mayores para las masas y que el país progresará más).

MGM: Nuestra tesis es muy clara en ese sentido: hay que asegurar la firmeza de una economía que permita realizar el ideal de ocupación plena, y no tratar de dar limosna a los que estén desocupados a causa de una política inepta del gobierno. Frente a asuntos con tanta propaganda, como los desayunos escolares, nosotros hemos dicho que es mucho mejor dar trabajo adecuadamente remunerado a los padres para que ellos puedan atender la necesidad de sus hijos, que darles caridad a los hijos para que vayan a tomarse un desayuno en la escuela. Creo que ése es un punto de vista muy claro y muy definido para Acción Nacional. Por otra parte, crear una economía sana y robusta es verdadera tarea de estadistas. Lo otro, el distribuir dinero del Estado para remediar transitoriamente una necesidad, es una labor estéril, fácil para los demagogos.

JW: El partido oficial siempre dice que la Revolución sigue y ha seguido porque es la revolución social la que ha hecho demasiado para el país. ¿Creen ustedes que la Revolución ha terminado?, o ¿qué creen? ¿Que México ha logrado mucho en términos económicos y sociales? Pero, en el concepto de usted, ¿cuánto? Muchas personas dicen que ustedes representan la reacción, y otros que se quieren ustedes aprovechar de lo que la Revolución ha hecho.

MGM: Nosotros no creemos que se haya cumplido la Revolución, ni en lo político, ni en lo económico, ni en lo social. Ésta es una afirmación que podemos sustanciar en los tres ramos. En lo político, lo único subsistente de los ideales revolucionarios es la no reelección. Se ha ganado mucho en el sentido de dar movilidad a la población de México; una movilidad que representa mucho como factor de unidad en la República. Pero no se han realizado las metas políticas que la Revolución postuló. En lo económico,

no tenemos una economía integrada: hay una inmensa mayoría de la población que está fuera de la economía nacional; todo el sector campesino, desde luego, está aislado, no se ha integrado a la vida económica; está en un régimen de producción de subsistencia; no tiene nada qué ver con las inflexiones económicas generales del país. Socialmente, creo que sí se ha ganado: hay un sentido mucho más propicio a una reforma auténtica y a adelantos sustanciales en educación, en beneficio de la comunidad, en sentido comunitario del pueblo. Creo que en ese sentido sí se ha ganado mucho; pero falta todavía más por hacer. Subsisten pleitos que deberían estar extinguidos, que nos vienen por historia y por motivos irracionales: la lucha antirreligiosa, por ejemplo, en la que hemos consumido un caudal inmenso de energía nacional, y de tiempo y de posibilidades de progreso. Todo en los términos que fueron relativamente válidos allá por los 1850 o 1860 y que no tienen sentido al fin del siglo XX.

JW: Según la propaganda oficial, la Revolución es responsable de todos los beneficios del país, y debe seguir; es la única fuerza que puede seguir con el desarrollo del país, y en esta campaña electoral que acaba de pasar mencionaron la estadística de los kilómetros de caminos construidos, de la producción de hierro, de toda la producción agrícola, de los beneficios de todos estos institutos; y han dicho que ustedes quieren aprovecharse de todo esto en una forma reaccionaria. ¿Creen ustedes, reconocen ustedes, que el partido oficial y el gobierno oficial han impulsado al país? Pero ustedes dicen que pudo haberse hecho un mejor progreso, y que falta mucho por hacerse, y que ustedes proponen una reforma administrativa para alcanzarlo.

MGM: Muchos de los miembros del PAN nacieron durante o después de la Revolución. Muchos tomaron parte en ella. Es absurdo hablar de una Revolución que permanezca siempre. Revolución e institucional son dos términos que lógicamente se excluyen. Pero, reconociendo que la Revolución fue necesaria, y que seguramente sin ella podía haberse retrasado mucho la evolución del país, es obvio que la Revolución ha estorbado también mucho para el crecimiento de México; más bien dicho, los hombres de la Revolución y las desviaciones en que ellos han incurrido.

Creemos nosotros que sí podría ser mucho más rápida la evolución en México, más acelerado su crecimiento, si se abandonaran muchas preocupaciones del dogmatismo oficial, supuestamente revolucionario.

Yo puedo hablar con cierta autoridad de la Revolución, porque, aunque nunca tuve un rifle en la mano, ni la hice en los campos de batalla, creo que contribuí en algunos de los aspectos principales de la Revolución. Por ejemplo, en la instauración de un nuevo orden económico en México. Me tocó desde muy joven trabajar en esas cosas, y es un orgullo para mí haber parti-

cipado en la primera reforma fiscal, en la introducción de sistemas nuevos como el impuesto sobre la renta, en la formación de un régimen de presupuesto y de una ley de ingresos moderna y eficaz; en la creación del banco central, en la organización del primer banco de crédito agrícola. Todos esos son pasos importantísimos en la marcha de México para su crecimiento, de los que la Revolución se enorgullece con razón.

Dicen que la Revolución ha hecho muchos miles de kilómetros de caminos. ¡El que los ha hecho es el pueblo de México, a pesar de la Revolución! Quién sabe qué cosas se habrían logrado en México si no hubiera habido lo que hoy usurpa el nombre de la Revolución. Nada más que no es lícito especular históricamente lo que habría sido si Cleopatra hubiera tenido las narices de otra forma; no vale la pena discutir ese asunto. Lo importante es que estamos en México, que todavía falta mucho por hacer, que hay una inmensa mayoría de mexicanos que viven en condiciones infrahumanas, que los recursos naturales de México no se aprovechan adecuadamente y los recursos humanos, menos todavía. Revolución, o no revolución, hay que hacer esas cosas, y hay que hacerlas bien hechas; y hay que acabar con el despilfarro de los recursos públicos en un país tan pobre como México; y hay que hacer una administración eficaz y siempre responsable, capaz de rendir y comprobar sus cuentas, y hay que dejar abierta la puerta para que los creadores, los que trabajan, los que perforan túneles y labran minas y descubren vetas de agua, y establecen puertos, y aprovechan eficazmente los recursos naturales, sean capaces de hacerlo en las mejores condiciones. *JW*: Luis León nos ha dicho que él cree que hay algo en la herencia que dejó la Colonia, que evita que los mexicanos puedan vivir la vida pública sin la "mordida", sin la corrupción. ¿Cree usted que hay algo en esto?

MGM: ¿Para qué buscar disculpas absurdas de lo que es simplemente un mal que hay que extirpar? Venga de donde viniera, eso no tiene la menor importancia; además, no es cierto. Hubo épocas turbulentas y corrompidas en la época de la Colonia, y hubo también épocas brillantísimas de gran aptitud creadora, y de una rectitud ejemplar.

JW: Para el partido oficial, los héroes de sus líderes son Cuauhtémoc, el padre Hidalgo y Morelos; Gómez Farías, Juárez, Madero, Carranza, Obregón, etc. ¿Quiénes creen ustedes que fueron los verdaderos fundadores del país? Don Miguel Palomar y Vizcarra nos ha dicho que él cree que los verdaderos fundadores fueron Cortés, Iturbide; una línea muy distinta de la que sale en los textos oficiales —los libros de textos gratuitos. Martín Luis Guzmán nos ha dicho que los libros de texto gratuitos enseñan hoy lo mismo que enseñaban antes de la Revolución; que hay una trayectoria que nadie puede negar, que los saltan, y éstos son los fundadores del partido oficial, que difieren

itanto! de los héroes de don Miguel Palomar y Vizcarra. ¿Qué piensa usted acerca de esto?

MGM: Yo creo que ése es un gravísimo error, tratar de cortar en dos partes la historia de México. Es única, y los mexicanos de ahora tenemos que heredar glorias y vergüenzas, dolores y alegrías del pasado, de dondequiera que vengan. Para mí tan importante es, como raíz, como tronco del México actual, España y la Colonia, como las culturas indígenas; quizá más determinantes del México actual la Colonia y la cultura occidental que las culturas indígenas, porque durante siglos permanecieron ocultas, y apenas empezamos ahora a encontrar su sentido: todavía no sabemos descifrar muchos de los glifos mayas, por ejemplo. Que Cuauhtémoc es un héroe admirable —ya lo cantó un señor a quien han llamado reaccionario. López Velarde: “Joven abuelo”, dijo, “eres el único héroe a la altura del arte”. Pero también lo fue Hernán Cortés; con atrocidades, pues claro, sí venían en guerra. Lo fueron los primeros doce franciscanos, y después todos los agustinos, y todos los franciscanos, y todos los jesuitas que abrieron las misiones y que recorrieron el país por todas partes, y establecieron los primeros caminos y las primeras escuelas, y la primera civilización con sentido humano. Y lo fue el padre Hidalgo, por supuesto, y lo fue en grado superlativo —una figura que han tratado de borrar porque les hace sombra a todos los demás—, lo fue Morelos: era no sólo un héroe en la guerra, sino un héroe también en el pensamiento político y social. Lo fue Iturbide, en cuanto hizo posible la consumación de la Independencia. Tal vez no lo mereció; pero él fue el que la hizo posible. Y muchas veces los héroes son los hombres que sin merecerlo se encuentran en un lugar determinado en el momento preciso en que una acción debe hacerse, y ellos la hacen. Si Napoleón no hubiera estado en aquel momento en la Asamblea cuando se encomendó que se movilizaran las piezas de artillería que había en París para dominar la Convención, nunca habría sido emperador. Le tocó estar allí, y le tocó ser el que lo hizo; y lo hizo bien hecho, ¡y se acabó! Eso hizo Iturbide. ¿Y después? Pues lo han sido también hasta Gómez Farías quizá, que es el menos agradable de los héroes y supuestos héroes del partido oficial.

Hay otros muchos que han sido tan importantes para la vida de México: muy importante fue Justo Sierra; importantísimos fueron don Ezequiel A. Chávez, don Antonio Caso, don José Vasconcelos. Para la determinación del México actual, de la juventud actual de México, esas tres figuras tienen un valor inmenso. Nosotros no queremos cortar en dos la historia de México: aceptamos la herencia “sin beneficio de inventario”; la aceptamos con los activos y los pasivos; con lo glorioso, y con lo no glorioso; la tomamos íntegra.

JW: En la propaganda del partido oficial, ustedes aparecen siempre como fuera de lo oficial, entre los llamados reaccionarios. Y recientemente, cuando uno de los diputados de ustedes habló alabando a Juárez en la Cámara de Diputados, los periódicos se apresuraron a anotar que eso era una cosa sumamente rara, y se preguntan que qué habría pasado; que si el PAN quería alabar a Juárez es que estaba pensando "en venderse", o algo por el estilo.

MGM: Si se me pregunta a mí cuán admirable fue Juárez, o al contrario, cuán culpable fue Juárez durante su estancia en Chihuahua, cuando tuvo que salir huyendo hasta mi pueblo allá, yo tengo que decir que fue un hombre admirable, que supo mantener el espíritu republicano y de libertad, hasta los confines de la República. Si se me pregunta qué pienso de Juárez, autor de los primeros fraudes electorales, y de los más constantes, puedo decir que fue un mexicano típico del partido oficial. Juárez no es todo luz; tiene también sombras. También no es pura luz la Revolución. Ni los héroes ni la historia, en ninguna parte, son pura claridad. Los mejores tienen mucho que hacerse perdonar. Es irreal, es inhumano, es antisocial pensar en la historia o los héroes de otro modo. Y es inicuo obligar a un pueblo a adorar a unos hombres de la historia y odiar a otros, y a hacer de ello un motivo actual, permanente, de división nacional.

Nosotros nos creemos tan patriotas como los que más; y creemos que es mutilar la patria el tratar de cortarle los pedazos con los cuales uno eventualmente no está de acuerdo.

JW: ¿Cree usted que los libros de texto gratuitos cortan la historia?

MGM: Por supuesto. Además, no creo que Martín Luis Guzmán sea el hombre autorizado para determinar qué es lo que se debe enseñar a los niños en México. ¿Por qué?

LA IDEOLOGÍA DEL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

JW: Acerca del artículo 3o. constitucional, ¿qué opina usted, y cuál es el papel del clero en la educación de México?

MGM: Del artículo 3o., yo no quiero opinar; dejo que opinen la UNESCO, y la ONU, y la Declaración Universal de los Derechos del Hombre: eso es bastante. No necesito decir más. Lo que tendría que decir es tan rudo, tan duro, que prefiero no decirlo. Sólo cabe en una mente primaria el texto primitivo del artículo 3o. constitucional. El texto actual, aunque ya está un poco modificado, todavía sigue siendo absurdo; pero no es aquel que decía que había que darles a los niños "el conocimiento racional y exacto de la vida, del hombre y del universo". ¡Nada más!

Respecto al papel del clero —yo diría el papel de la Iglesia—, el papel histórico, obviamente durante todo el tiempo de la Colonia y durante los primeros sesenta años de la historia independiente, la obra educacional más importante estuvo siempre en manos de la Iglesia. Sería absurdo pensar que en la vida moderna del Estado no tuviera, o no quisiera tener atribuciones en materia de educación. El Estado tiene deberes y derechos muy claros en materia de educación, y no puede abandonar los deberes ni puede dejar de ejercitar sus derechos. Yo no veo que exista un conflicto de ninguna manera irremediable entre la Iglesia enseñante y el Estado en un papel de rector, de director, de impulsor en materia de educación como en todo lo demás. Y en un país en que hay tan pocos elementos, donde han faltado tantas escuelas y maestros, y siguen faltando, no sé por qué podrían cerrarse las escuelas católicas. Creo que la reforma del artículo 3o. que ha propuesto Acción Nacional es la única correcta. Usted la tiene entre los papeles que le he pasado; allí la podrá ver. Es una cosa no sectaria; es decir, nosotros no queremos la reforma del artículo 3o, para hacer una cosa antirrevolucionaria. ¡Si el México actual es hijo también de la Revolución, y yo digo que nosotros no queremos la historia mutilada! La queremos hasta con Cárdenas y con Calles, y con todo lo que es nuestro, querámoslo o no.

JW: Bueno, después de tantos años que ha estado organizado el Partido de ustedes, ¿cuántos miembros tiene?

MGM: Nunca hemos hecho sistemáticamente una estadística, ni creo que sería fácil hacerla porque la única estadística es la del voto depositado. Aun en países donde la organización partidaria lleva años de estarse haciendo, y casi es una tradición familiar, como en los Estados Unidos, obviamente no es fácil antes de una elección decir “¿cuántos demócratas hay en estos momentos y cuántos republicanos?”

Tenemos comités regionales en todos los estados de la República; tenemos comités distritales en todos los distritos federales electorales: tenemos alrededor de ochocientos comités municipales trabajando, actuando. Eso es lo que la estadística elemental revela, lo que es permanente del Partido, que son los cuadros. En cuanto a la elección, nosotros creemos que siempre se reduce en un cuarenta o en un cincuenta por ciento el número de los votos que el Partido tiene: los anulan, no los cuentan, se roban los votos de las casillas, o inflan la votación del otro lado.

Yo diría que fácilmente la votación última, por ejemplo, para Acción Nacional, excedió el millón y medio de votos; probablemente llegó a los dos millones de votos. Y creo que la votación real para el PRI no debe haber pasado de cuatro millones para presidente. Creo que hubo unos seis millones de votos reales. Ellos hablan de nueve millones; yo creo que votos verdaderos fueron seis, tal vez siete millones, según nuestros datos.

JW: ¿Y al partido oficial le es dable reducir la votación tan fácilmente sin darse cuenta de que hablan de elecciones libres?

MGM: ...sí; ellos cuentan los votos: echan fuera a los representantes nuestros por la fuerza. Hasta ahora, desgraciadamente el recuento y la calificación de los votos no se pueden tomar en serio. Pero ya hemos logrado, cada vez más y más progresos en el régimen electoral, incluyendo el voto para las mujeres.

JW: ¿Y el gobierno ha admitido alguna vez ante ustedes que la estadística oficial no es exactamente lo que ellos dicen en la prensa?

MGM: ¡Cómo no! Muchas veces lo han admitido en la Comisión Federal Electoral; lo han admitido y dan como excusa: "Bueno, es que vamos evolucionando; todavía nuestra democracia es imperfecta; poco a poco tendremos que ir corrigiendo estos defectos". Pero, por ejemplo, nosotros hemos estado exigiendo desde hace mucho, como base de la vida institucional democrática, la existencia de un buen padrón de ciudadanos. No puede haber un buen padrón de ciudadanos si cada tres años hay que estarlo haciendo en toda la República. Eso debe ser una institución permanente; y todavía no logramos que haya un padrón permanente: cada tres años hay que estar rehaciendo el padrón con todos los errores y todas las equivocaciones que ya se imagina uno; un padrón hecho en tres meses.

JW: Bueno, en 1952 el PAN alcanzó el 7.4% del voto; en 1958 éste llegó al 9.4% del voto para presidente; y en 1964 alcanzó el 11 por ciento. Esto quiere decir que la estadística oficial ha subido. ¿Significa esto que el gobierno tiene que ceder ante ustedes? ¿Qué está pasando? Ustedes están ganando fuerza aunque sin muchas posibilidades de ganar posiciones oficiales para sus correligionarios; no tienen manera de recompensar a los que trabajan por el Partido. Ustedes trabajan como voluntarios.

MGM: Ésa es nuestra debilidad y nuestra fuerza. Quizá si tuviéramos abundancia de recursos no habríamos podido subsistir mucho tiempo. Ahora el partido oficial, después de veinticinco años de lucha con Acción Nacional, tiene que, o matar a Acción Nacional, o reconocer que algo lo sostiene vivo y actuante. A medida que hemos logrado que los padrones sean un poco mejores, que las casillas no sean robadas a las cuatro de la tarde el día de elección, que puedan nuestros representantes intervenir en el acto de contar los votos, ha ido aumentando el porcentaje oficial de nuestra votación.

Ya verá usted, en la colección de papeles que le he proporcionado, varios proyectos de reforma electoral que nosotros hemos presentado. Nunca los han querido admitir porque... no es que sean muy complejos, sino porque son garantías en contra del fraude. Nada más. Por otra parte, no hemos tenido mucha ansiedad de llegar a puestos del gobierno. Reconocemos,

inclusive, que si mañana, por uno de esos trastornos públicos a fondo, Acción Nacional tuviera que hacerse cargo del gobierno, tendría que hacer un esfuerzo intenso para formar un equipo de gobierno. Tal vez un gobierno de unión nacional. Estamos todavía en la clásica situación de un partido de oposición. No de "Her Majesty's loyal opposition", que puede ocupar los puestos públicos al día siguiente que sale el gobierno, sino en la posición de la oposición latina: un partido que está señalando errores, que está indicando nuevos caminos, que está tratando de limpiar la administración, de mejorar las instituciones, de programar el esfuerzo colectivo de mejoramiento, y de formar ciudadanos y personas capaces de ocupar con rectitud y eficacia los puestos públicos.

JW: Según la reforma electoral, ustedes ya sólo ganaron una curul en la Cámara y diecinueve de partido; eso representa un retroceso, porque, aunque en efecto tengan más diputados, ganaron un número menor por mayoría electoral.

MGM: Era manifiesto desde que se hizo la reforma de los diputados de partido, que el PRI y el gobierno harían lo posible porque no se reconocieran diputados de mayoría de Acción Nacional. Creo que una de las razones prácticas que tuvo el gobierno para aceptar la idea de los diputados de partido, fue que con ello no necesitaba reconocer la derrota de ninguno de sus candidatos; podía darles el triunfo, aunque no hubieran triunfado, a todos sus candidatos, y luego designar como diputados de partido a los diputados nuestros que hubieran ganado. Personalmente yo no creo en la representación proporcional; creo que es muy difícil de manejar, creo que puede pulverizar la organización ciudadana, que hace cada vez más imposible el funcionamiento normal de dos partidos; creo preferible el régimen de dos partidos. Pero tampoco quisimos oponernos a la idea de los diputados de partido porque podía ser el principio del cambio de una situación que ya había llegado a ser intolerable, y efectivamente la experiencia parece comprobar que sí puede ser un camino.

JW: El PAN acaba de votar en la Cámara de Diputados en el asunto de reelección de diputados. ¿Es bueno? ¿Es malo? ¿Por qué reelección? ¿Qué tiene usted que decir al respecto?

MGM: Técnicamente, desde el punto de vista del derecho constitucional, la reelección de los diputados no ha constituido nunca un problema. Al contrario: hay que reconocer que para tener buenos parlamentarios se necesita que éstos se formen en el parlamento. El senado americano no tendría la centésima parte de la importancia política que tiene, si sus miembros no pudieran reelegirse. Los mejores parlamentarios en Inglaterra o en Francia o en los Estados Unidos, han sido los viejos lobos que se han hecho en el

parlamento, en la lucha constante allí. En México mismo nunca se prohibió la reelección de los diputados. En los programas del señor Madero nunca se incluyó la prohibición de la reelección para los diputados y senadores; fue sólo en 1933 cuando, por alguna razón especial, el general Calles hizo que se prohibiera la reelección de los diputados y de los senadores.

De manera que no hay nada indebido en ser reeleccionista respecto a los diputados y senadores. Yo, sin embargo, me opuse a la reelección porque creo que en el pueblo, en la masa de la opinión, lo que queda de las tesis políticas de la Revolución, es la fórmula "Sufragio Efectivo y no Reección". Como lo que queda en lo social es "Tierra y Libertad". Son unos "slogans" que han entrado hasta el corazón del pueblo. Si ahora se dice que se va a derogar la no reelección de los diputados, para la gran mayoría de la opinión pública la impresión será: "Bueno, ya estas gentes quieren volver a los días anteriores a la Revolución. El sufragio efectivo nunca lo hemos logrado; lo único que hemos logrado es la no reelección, y ya la van a quitar". Podría suscitarse un proceso de desanimación de la opinión cívica en México, ¡muy grave!

JW: En el libro de Efraín González Luna, *Humanismo político*,¹¹ él habla del Partido Acción Nacional como una forma de humanismo político que tiene —y repite varias veces— fe y esperanza. Usted también, en "Los informes del jefe de Acción Nacional",¹² publicado en 1950, habla mucho de fe y esperanza. González Luna también habla de la salvación del país. Cuando habla de salvación, ¿en qué sentido lo dice?; ¿en el sentido religioso?, ¿en el sentido político?, o ¿en las dos cosas?, o ¿esperan construir un país basado en otras fuentes como la de la familia, por ejemplo? Muchas personas han querido decir que la familia es el núcleo de la sociedad.

MGM: Nosotros creemos que toda acción que se hace por la comunidad está amparada por una corriente teologal. No se puede trabajar por la comunidad sin fe; no se puede trabajar sin caridad; caridad es fundamentalmente donación y acto de entrega a la comunidad. Las amparamos con los nombres tradicionales de las virtudes en México porque son los nombres que todos entendemos. Hablamos de salvación en todos los sentidos: en el sentido económico, en el sentido social, en el sentido político, en el sentido espiritual también. No creemos que un país se pueda salvar nada más en lo económico, o nada más en lo político. Si no hay una salvación integral, es muy difícil pensar en otra salvación. Yo no concibo un México de abundan-

¹¹ Editorial Jus, México, 1955.

¹² *Diez años de México*, Editorial Jus, México, 1950.

cia y de riqueza si no se admite la vigencia de un núcleo de valores morales básicos en los cuales se apoye la vida colectiva. Ese núcleo es el reconocimiento de que el hombre es cuerpo y alma, es portador de valores eternos; tiene una dignidad eminente. El hombre tiene necesidades que satisfacer; pero también tiene anhelo que cumplir, y destino que realizar. Yo no puedo concebir al hombre sin esa mezcla inextricable de necesidad, anhelo y destino.

JW: Bueno, muchas personas conciben que el progreso del hombre viene de muchas luchas: una lucha tras otra; y eso es parte de la historia. Usted habla casi de esa manera cuando habla de la historia de México; pero, si se piensa en una salvación, eso tiene matices utópicos de una posibilidad de llegar a un paraíso. En el decenio de 1930 aquí en México, algunos izquierdistas hablaban de un paraíso para los trabajadores. Decían que si pudieran lograr la cooperación de los trabajadores, y acabar con el capitalismo, crearían un socialismo marxista que sería una salvación en términos seculares. ¿En qué términos ven ustedes una salvación?

MGM: ¡No! Nunca hemos querido adoptar un tono mesiánico, ni nuestras creencias son pietistas: un optimismo pacato que crea que mañana se va a realizar en la tierra el paraíso. Creemos que el hombre está hecho para luchar por su bien y por el bien de todos; que esa lucha no es estéril y puede mejorar y mejorar las condiciones de vida de la comunidad y que esa lucha no se va a acabar nunca: hasta que venga el milenio, el fin del mundo. Pero eso ya es escatología. Hablamos de humanismo, porque pensamos que el hombre siempre será hombre; si no se volvería ángel, y ya no nos interesaría. El día en que deje de ser gravitación y ascenso; necesidad y pasión que lo atan al suelo y a las urgencias y satisfacciones inmediatas, y anhelo que lo levanta por encima de su naturaleza, será menos o más que hombre, que esa extraña y difícil mezcla, inestable pero irrompible también: materia y espíritu, necesidad y anhelo, apetito y destino.

En cuanto a la familia, nosotros creemos en el principio de subsidiaridad: lo que el hombre pueda hacer por sí solo, lo debe hacer él, y no tiene derecho la familia, que es la primera sociedad, de irrumpir en su personalidad; debe respetarlo, ayudarlo a realizarse. Lo que la familia pueda hacer por sí sola, no lo tiene que hacer el municipio, la ciudad; el municipio debe respetar esa zona peculiar de acción de la familia, ayudarla a que la cumpla. Lo que el municipio puede hacer, no lo tiene que hacer el estado; lo que el estado puede hacer, no lo tiene que hacer la federación.

Por eso somos anticentralistas; por eso estamos contra esa tendencia monstruosa: hacer de la ciudad de México la cabeza gigantesca de un país chiquito. No creemos en la macrocefalia como camino de organización de un pueblo. Creemos en la subsidiaridad y en la descentralización. Y creyen-

do en la subsidiaridad, creemos que la familia es el organismo más cercano al hombre, el más próximo y al mismo tiempo la base de toda la sociedad. JW: Bueno, después de tantos años de conflicto en México, hay personas que dicen que el Estado es la única fuerza que puede dirigir el desarrollo económico, político y social, porque la familia ha tenido una historia... que aunque constituye la base de la estructura social de Latinoamérica, que también existen muchas tensiones dentro de la familia; que hay muchos temores y relaciones que impiden que la gente se desarrolle bien en cierto grado. Óscar Lewis habla de la familia de Sánchez; y al leer acerca de esta familia tan pobre en México, piensa uno si representa a una familia típica de las masas. ¿Difiere esta familia de las personas educadas en sus conflictos internos? ¿Debería el Estado hacerse cargo del papel más importante para el impulso y el desarrollo, para ahorrarle los problemas a la familia que ella nunca ha podido solucionar?

MGM: Óscar Lewis ha visto con ojos muy penetrantes una familia de México, de un ambiente peculiar citadino, metropolitano, de barrio. Es como el que viera solamente con un microscopio una célula de la uña y creyera que todo el organismo humano está formado por células iguales.¹³

La gran masa de mexicanos está formada por los campesinos. Y es allí donde la familia está más unida y necesitada de estarlo así para defender a todos sus miembros. Aquí mismo, en las grandes ciudades, puede usted ver que se dice que en un año ha aumentado muchísimo el número de divorcios, porque ha habido veinticinco mil casos. Veinticinco mil divorcios, cuando ha habido trescientos mil matrimonios; todavía no es una cosa tremenda. Pero aun cuando llegara a ser la familia una institución social, un organismo social más débil de lo que es actualmente en México, eso no quiere decir que el Estado sea el único órgano capaz de ayudar a la solución de los problemas de México. Hay muchas otras asociaciones entre el hombre, la persona humana aislada, y el Estado, que deben ser reconocidas y respetadas, y que tienen un ámbito propio de acción. Están, por ejemplo, las asociaciones profesionales, los sindicatos; están los ejidos, las asociaciones de agricultores que debieran ser respetadas y dedicadas a cumplir su misión, en vez de ser convertidas en organismos políticos. Están las agrupaciones de cultura, las universidades que deben ser libres también, autónomas, para cumplir con su misión. Están las agrupaciones religiosas. Hay una multitud de agrupaciones y de sociedades entre el Estado y la persona. Aun en la mera estructura política hay el municipio, el estado y la federa-

¹³ No se toma en cuenta el libro de Óscar Lewis, *Pedro Martínez*, México, Joaquín Mortiz, 1966.

ción. Nosotros creemos en esa necesaria conservación de un federalismo natural en la sociedad. En cambio, estamos en contra de dejar al individuo suelto, disperso, aislado frente al Estado omnipotente. Creemos que los mejores límites del Estado son los límites que le impone el reconocimiento de todas las instituciones intermediarias: familia, municipio, ciudad, escuela, universidad, sindicato, ejido, agrupación económica, agrupación profesional: barra de abogados, colegio de ingenieros, partidos políticos. Todas esas son agrupaciones que deben tomar cada vez mayor ímpetu para colaborar a dar un pluralismo organizado a la vida de la comunidad nacional. Yo no creo en la unidad bajo un emperador; y menos bajo un César sexenal como quieren que sea el presidente de la República en el régimen político del PRI.

JW: Antes de comenzar la grabación, usted mencionó a Monterrey como el corazón del capitalismo, en donde hay un espíritu individualista. ¿Por qué Monterrey es el que tiene el espíritu, y por qué hay tanta diferencia con el centro del país?

MGM: Cité a Monterrey sólo como un ejemplo. Es muy difícil saber cuál es el conjunto de factores que se reúnen en un momento dado para determinar las características de un lugar, de la gente que vive en él o que nace en él. Pero es obvio que hay algo en la naturaleza que influye en el carácter de las gentes. Monterrey fue una ciudad fundada al término de la Sierra Madre, cuando empezaban ya las grandes llanuras del norte, en un sitio muy poco propicio para la agricultura, que necesita que sus habitantes se dediquen principalmente a otras tareas que no sean las agrícolas. Durante mucho tiempo, la mayor parte de las familias de Monterrey, de los pobladores de Monterrey, se dedicaron al comercio. Y de allí fueron naciendo otras ocupaciones que no eran las agrícolas: desde luego, las industriales.

Hay muchos factores; no me atrevería yo a tratar de hacer una síntesis así, en una breve conversación. Pero la naturaleza, el clima, la situación frente a la frontera, el origen mismo de los pobladores iniciales es lo que hace a Monterrey la ciudad más importante en esa parte de la frontera de México. Todo ha contribuido para el desarrollo de un espíritu económico más dispuesto a otras aventuras que no sean las agrícolas. En los últimos años, por supuesto, ha habido, han tenido ellos más holgura económica. La Revolución misma les obligó a mandar a muchos de sus jóvenes a prepararse fuera. En Monterrey hay quizá el núcleo mayor de ingenieros graduados en el MIT de toda la República, y quizá de todas las repúblicas hispanoamericanas. Hay muchos que han hecho especializaciones ulteriores en universidades europeas, en politécnicos de Francia, de Italia o de Alemania. En fin, toda la constitución social, la circunstancia, el ambiente físico y la histo-

ria han favorecido a los regiomontanos para tener una orientación menos "agriculturally minded".

JW: Bueno, usted es del norte, de Chihuahua. Al hablar de su propia vida, ¿cree usted que la influencia del norte se muestra en usted? ¿Representa usted ese espíritu?

MGM: ¡Seguramente ha influido! Pero Chihuahua es un caso distinto al de Monterrey. En Chihuahua la población inicial fue, fundamentalmente, de agricultores o ganaderos y de mineros. Había muy pocas cosas que impulsaran a otro tipo de industria; muchas en cambio que impulsaban a la agricultura y a la minería. Un poco, lo que fue después el oeste americano hasta mediados o fines del siglo. Que esto tiene mucho que ver en la manera habitual de reaccionar, en la forma de pensamiento, es indudable. Haber nacido en medio de la Sierra Madre, haber tenido que andar a caballo por la sierra días y días de los primeros años de mi vida, y luego recorrer los desiertos del norte de Chihuahua: todo eso deja una huella permanente en el espíritu.

JW: Pero usted es del norte; ¿qué nos puede decir acerca del dicho, que el norte no ha tenido muchos indios, ni iglesias; que es por eso que está tan adelantado? ¿Cómo es el dicho?; ya no lo recuerdo bien.

MGM: El que conozco viene de alguien del gobierno juarista. El dicho es: "¡México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos!" En Chihuahua no ha habido pocos indios; ha habido muchos indios. En Chihuahua los hubo, agresivamente, hasta fines del siglo. Todavía mi abuela me contaba cuando las luchas contra los comanches y los apaches en Parral, ¡imagínese usted! Yo vi en mi casa a inditos tarahumaras desde que nací. Las iglesias... Sí, no hubo muchas iglesias. Creo que la Catedral de Chihuahua es la última gran iglesia que se construyó en el ímpetu constructivo, educativo, cristianizador que iba de sur a norte. Cuando yo era niño, muy pocos hombres iban a la iglesia; después de la persecución de los años 1924, 1926, 1928, en Chihuahua, como en todo México, el cambio ha sido radical: hay un profundo sentimiento religioso en el norte.

A mi estado se le ha llamado aquí, por los políticos, el estado torpe. Tal vez tengan razón: es un estado de gente normalmente generosa y limpia que se da sin exigir recompensa; un estado difícil de cultivar, de grandes obstáculos materiales para el aprovechamiento de sus recursos: sierra abrupta y desierto reseco y tratados internacionales que le quitan el agua. Pero creo que el pueblo ha vivido mejor en Chihuahua que en el resto del país.

JW: Ustedes en el norte no tendrían muchas iglesias, pero sí tenían fe. Es posible que la gente de allá hubiera trabajado si no hubiera puesto tanto esmero en construir iglesias. De aquí a Oaxaca se ven iglesias tras iglesias, y

más iglesias. Y se dice que en el pueblo de Cholula hay trescientos sesenta y cinco templos; lo que quiere decir que la gente trabaja para la Iglesia y no para el desarrollo.

MGM: Fueron construidas antes del siglo XX. Sobraban manos para trabajar y entonces no se hablaba del desarrollo. En Chihuahua siempre han faltado manos y todos los hombres y todas las mujeres trabajaban. Eran pocas las gentes —y aún lo son— para la necesidad tan intensa de trabajar. Ganarse la vida en Chihuahua ha sido siempre difícil. Todo el mundo tiene que trabajar. No me acuerdo haber conocido de niño a ningún desocupado, como no fueran los ancianos muy ancianos; mi madre, mis tías, mis abuelitas, todos trabajaban. Mi recuerdo más vivo de mi madre, en mi niñez, era mi madre llegando un día a un lugar donde yo estaba pasando unos días de vacaciones en la cumbre de la Sierra Madre, que se llama Yoquivo. A la hora en que salía el sol, nosotros los niños andábamos corriendo allí, y llegaba ella a caballo (tres o cuatro horas desde Batopilas para llegar allá), y el caballo se espantó con los chicos que corríamos a saludarla, y era de verla en el caballo parado de manos y ella dominándolo, contra el sol.

Era una vida muy interesante. No diría que como la del primitivo oeste, porque había más apego entre todas las gentes que estaban allí; pero sí se parecían.

JW: Bueno, usted como norteno ha vivido aquí en la ciudad de México...

MGM: ...cuarenta años ya: cincuenta años.

JW: ¿Cincuenta años y todavía se considera norteno?

MGM: Nunca he perdido mi contacto con Chihuahua. En el español clásico se dice: "no he perdido el pelo de la dehesa todavía".

JW: Bueno, usted se casó, ¿cuándo? ¿En qué año?

MGM: En 1924.

JW: Y su esposa, ¿de qué familia venía...?

MGM: Es de una vieja familia de León, Guanajuato.

JW: Y ¿cuántos niños han tenido?

MGM: Tuvimos cuatro hijos y ya se casaron los cuatro; ahora tenemos veintitrés nietos.

JW: Y los niños, ¿estudiaron aquí en la ciudad...?

MGM: Los cuatro estudiaron aquí en la ciudad y son muy poco nortenos.

JW: Y de sus cuatro hijos, ¿tuvo mitad hombres y mitad mujeres?

MGM: Mitad y mitad: dos mujeres y dos hombres.

JW: ¿Y qué estudiaron?

MGM: Uno estudió derecho y trabaja junto conmigo; el otro, arquitectura y trabaja aquí en México. La hija mayor estudió lenguas y trabajó algún tiem-

po en labores editoriales; la hija menor terminó su preparatoria y se casó; ésa sí que no tuvo tiempo de hacer otros estudios más que los maternos, que ha tenido que hacer con abundancia.

JW: Usted y su hijo, el que trabaja con usted, ¿qué hacen? ustedes tienen un bufete.

MGM: Tenemos un bufete; un despacho donde estamos asociados mi hijo, el esposo de mi hija mayor, que es abogado también, y otros tres abogados. Y no tenemos asuntos administrativos porque, sin influencias, preferimos no correr el riesgo para nuestros clientes de tomar asuntos de ese tipo. Trabajamos, pues, especialmente en consulta y en organización.

JW: ¿Ustedes trabajan con unas compañías norteamericanas que quieren organizarse aquí?

MGM: Hemos tenido casos muy interesantes. Creo que la primera "joint venture", como le llaman ustedes, me tocó realizarla a mí aquí, en la Compañía Hulera Euzkadi, en donde la B. F. Goodrich tiene el 35% de las acciones, y el grupo de México tiene el 65%.

JW: ¿Y en qué año fue eso?

MGM: En 1930 o 1931.

JW: ¿Y desde entonces ustedes se han especializado en arreglar "joint ventures"?

MGM: La especialidad es organizar empresas; algunas veces uniendo dos o tres compañías, otras veces creándolas desde el principio.

JW: ¿Y usted viaja mucho a Monterrey?

MGM: Voy allá porque tengo muchas relaciones profesionales y amistosas allí; por el Partido también.

JW: Siempre que lo llamo por teléfono me dicen: "pues está en Monterrey".

MGM: ...Además, muchas veces digo que estoy en Monterrey, cuando realmente estoy en la Clínica, en Laredo.

JW: Bueno, ¿usted está bien de salud ya?

MGM: No muy bien; pero mejor.

JW: Hemos hablado acerca de su vida, de su actuación, y ha sido muy interesante. Usted ha sido muy amable en proporcionarnos los libros que ha escrito, y unos folletos, y por lo que nos va a proporcionar, *La Nación*, empastada, de las campañas de 1958, a 1964. Y por todo esto quisiéramos darle muchas gracias y decirle que ha sido un placer hablar con usted y conocerle.

MGM: Lo ha sido para mí, y espero que esto ahora realmente sirva para una mayor comprensión de las cosas en México.

JW: Yo creo que sí va a servir de mucho. ¡Muchas gracias!

MGM: Así lo espero.

PREGUNTAS ADICIONALES POR ESCRITO

25 de junio de 1968

1. ¿Cree usted que ha cambiado la ideología del PAN y en qué forma?
2. Robert Scott, en su libro *Mexican Government in Transition* ha escrito (Urbana: University of Illinois Press, segunda edición, 1964, 182-186) que en los años de 1950 el ala del PAN dirigida por González Luna se opuso al ala bajo Gómez Morín, ya que esta última quería una oposición *leal* al gobierno. Dice Scott que la victoria del grupo de usted causó el rompimiento de la Unión Nacional Sinarquista con el PAN. ¿Sería usted tan amable de discutir este rompimiento, aclarando su significado y el papel que jugó Felipe Gómez Mont en la división de 1959?
3. ¿Cree usted que el PAN está hoy dividido o estuvo recientemente dividido referente a una posible afiliación con los democratacristianos?
4. ¿Cuál es la posición del PAN con respecto a la *hispanidad*? ¿Aún se identifica con este sentimiento?

He vuelto a leer, nauseado como la primera vez que lo leí, las páginas que usted me mandó del libro del señor Scott.

Aparentemente él no tuvo más fuentes de información (no quiso tenerlas pues le hubiera sido muy fácil comunicarse con González Luna, o con González Torres o conmigo), que personas ajenas al PAN si no hostiles al PAN.

Nunca ha habido "facciones" en el Partido. Nunca existió una "vieja guardia" de González Luna, ni una "sección más joven" encabezada por Felipe Gómez Mont. El Partido no "ha hecho un viaje circular desde un grupo escogido a un movimiento popular y regreso a una oposición estrecha e intransigente". Nunca ha merecido la designación de "the Banker's Club" usada, junto con otras muchas igualmente falsas, empleadas en la incesante campaña del PRI y de sus corifeos para tratar de desprestigiar a Acción Nacional. Ni el licenciado González Torres ni ningún otro jefe de Partido ha recibido más autoridad que la que los estatutos de Partido señalan para quien sea el jefe del mismo. Esas negativas básicas le dan a usted idea de la pobre y deliberadamente falsa información de que partió el señor Scott.

El Partido fue fundado en 1939, no como un "outgrowth" del "movimiento de oposición derechista". Yo no fui un "callista" anteriormente; trabajé en problemas nacionales, como en la creación del nuevo sistema fiscal, en el establecimiento firme del impuesto sobre la renta, en la reorganización del régimen bancario, en la creación del Banco de México y del Banco de Crédito Agrícola y en otros muchos puntos similares de interés para

México, sin ser funcionario ni empleado del gobierno, ni recibir remuneración alguna, ni ser ni ostentarme partidario de quienes fueron presidentes de la República durante ese periodo. Yo no me opuse "a la vuelta hacia la izquierda hecha por el gobierno revolucionario de Cárdenas", sino a sus tonterías antirrevolucionarias y que no han hecho sino retrasar la evolución del país en el sentido del mejoramiento para los sectores de población que más lo necesitan.

Acción Nacional nunca contó "con un alto nivel de recursos económicos". Sus cuentas han sido presentadas anualmente desde hace 29 años, con la debida comprobación; aun en años de campaña nacional, el gasto del Comité Nacional no ha excedido de las cuotas y donativos de los miembros del Partido ni, hasta donde yo recuerdo, de una cantidad muy superior de un millón de pesos. (En los años en que no ha habido campaña nacional, el gasto ha sido incomparablemente menor.)

Usted tiene algunos documentos que muestran exactamente cuál fue el apoyo que el PAN dio al general Almazán. El Partido no apoyó nunca la candidatura de Ezequiel Padilla. A partir de 1952, el Partido ha luchado en todas las campañas nacionales con candidatos a presidente de la República (Efraín González Luna, Luis H. Álvarez y licenciado José González Torres), y con candidatos cada vez a mayor número de puestos de diputados y de senadores. El PAN no ha cambiado su organización, nunca ha representado los intereses de la Iglesia, ni de los "big business", ni ha sido clasista, ni ha elaborado jamás programas hechos con otro fin que el de hacer frente a los problemas de México. El PAN nunca ha contado con el apoyo de las "Alianzas de Empleados" de que habla el señor Scott y pertenecer al Partido no tiene ni ha tenido ningún "snob-appeal". Ha tenido como gajes mucho trabajo, dar cada miembro del Partido la ayuda económica a su alcance y recibir torrentes de injurias, de calumnias y en muchos casos de persecución, de parte del gobierno y del partido oficial.

Nunca hubo una división entre los miembros del antiguo grupo fundador del Partido. Hasta el día de su muerte lamentabilísima, Efraín González Luna y yo trabajamos en un constante esfuerzo de estudiar en común los problemas y necesidades de México y tratar de hallar caminos genuinos de solución para esos problemas, así como consideramos, siempre juntos también, las necesidades y posibilidades de acción del Partido. Nunca pensamos en oponernos a algo que mereciera el nombre de "partido revolucionario"; pero sí a todos los fraudes y mistificaciones y picardías disfrazados de métodos revolucionarios. Los dos, como todos los demás miembros del Partido, siempre ventilamos nuestros puntos de vista, abiertamente; siempre formulamos nuestros ataques a los actos del gobierno abiertamente tam-

bién. Como todos los miembros del Partido, hemos tomado como principio, en nuestro trabajo político, el de ser leales para nuestros compañeros de partido, para la opinión pública, para todo el pueblo de México e inclusive para las gentes del gobierno.

Con la Unión Nacional Sinarquista, Acción Nacional tuvo siempre el deseo de encontrar puntos de acuerdo para trabajar unidos en esos puntos de acuerdo, y seguir desunidos en todo aquello en que no estuvimos nunca de acuerdo.

La campaña política de 1958, presidida por don Luis H. Álvarez, no se caracterizó sino en los periódicos del PRI y del gobierno, por ser una campaña *vociferous*. Usted tiene en su poder la plataforma política que el Partido sostuvo. Esa plataforma, la juventud y la personalidad del candidato que, en unión de su admirable esposa, recorrió el país, determinaron un movimiento popular al que el PRI tuvo que enfrentarse usando todas las ocultaciones, silencios y calumnias que pudo inventar. Algunos de los jóvenes propagandistas se excedieron frecuentemente en los ataques al gobierno (por otra parte bien merecidos; pero ante los cuales los priístas más descalificados rasgaron sus vestiduras). Y muy poco tiempo después de terminada la campaña, algunos de los principales de esos jóvenes, más interesados en los ataques violentos que en exponer la plataforma del Partido, fueron recogidos indecentemente por el gobierno en puestos públicos destacados. La campaña de 1958 terminó con uno de los más inmensos fraudes de nuestra historia política y la asamblea especial reunida por Acción Nacional al respecto, decidió entonces que ninguno de los diputados del Partido, a los cuales como limosna se les ofrecía la aprobación de su credencial, aceptara el puesto. Creo que dos o tres fueron los únicos que no se sometieron a la disposición de la asamblea, aceptaron la curul en la Cámara de Diputados y se perdieron inmediatamente en un anonimato avergonzado.

El Partido nunca inició ni movió motines ni en San Andrés ni en ninguna otra parte; en Chihuahua, en Baja California y en otros muchos lugares, el Partido ha sufrido ataques violentos limitándose a rechazarlos.

El licenciado González Torres fue electo presidente del PAN, sin ninguna autoridad mayor que la que los estatutos dan a todos los presidentes.

Esta larga y, sin embargo, apenas mínima rectificación de los datos falsos o de las falsas interpretaciones en que el señor Scott, como casi todos los escritores americanos sobre México incurren lamentablemente, casi deja contestadas sus preguntas. Pero precisaré esas respuestas.

Me dice usted: "¿Cree que ha cambiado la ideología del PAN y en qué forma?" Básicamente no ha habido cambio alguno en esa ideología. Los documentos primitivos siguen expresando el pensamiento fundamental que

une a todos los miembros de Acción Nacional. Sí ha cambiado el conjunto de soluciones concretas que integran las plataformas del Partido para cada elección. Han cambiado en la medida en que se han modificado los problemas de México desapareciendo algunos, creándose otros nuevos o estableciéndose condiciones nuevas que facilitan o entorpecen la solución de los problemas nacionales. Creo que eso es absolutamente normal en todos los partidos y corresponde a las modificaciones de todo orden que ha sufrido México de 1939 a la fecha.

Respecto a las afirmaciones de Scott a que usted concretamente se refiere en su segunda pregunta, reitero que no hubo nunca una ala del Partido dirigida por don Efraín y otra dirigida por mí; que nunca hubo un rompimiento con la UNS sino una serie de entendimientos circunstanciales que se cumplieron; que Gómez Mont estuvo y ha estado de acuerdo en las tesis y decisiones fundamentales del Partido aunque él, como todos los demás miembros de Acción Nacional, han colaborado con ideas propias en las decisiones que el Partido ha tomado, aun en contra, a menudo, de las proposiciones hechas por los dirigentes; es decir que en el Partido, Gómez Mont, como todos, ha concurrido a las decisiones exponiendo sus propias ideas y escuchando las de los demás sin que esto implique pleito ni rompimiento en forma alguna.

Tal vez el movimiento que más se acercó a un esfuerzo para romper la unidad del Partido, fue el de un grupo que quiso, dentro del Partido y sin plantearlo como una proposición discutible en los órganos adecuados, la adopción de la plataforma de la democracia cristiana con todas sus consecuencias. La reacción de la inmensa mayoría de los miembros fue inmediata y por muy buenas razones: Acción Nacional tiene sus propios principios y tiene sus plataformas bien basadas en la realidad concreta de México y consistentes en soluciones que se apoyan en los medios, en las posibilidades y oportunidades mexicanas. Por otra parte, como partido político, Acción Nacional no tiene carácter religioso alguno ni pide a sus miembros declaraciones de fe ni de sus convicciones religiosas. Eso, además de que la Constitución hace imposible que exista en México un partido de bases religiosas. Creo que un gran número de los miembros del Partido y de sus dirigentes, jamás aceptarían que el Partido contrajera compromisos con organizaciones internacionales.

Este movimiento para afiliarse al PAN en la organización demócratacristiana terminó pronto y sí causó al Partido la pérdida de algunos grupos de jóvenes principalmente y aun la de alguno de sus buenos escritores.

No es el PAN el que tiene un sentimiento de hispanidad. Es todo México, pues se trata de una cuestión de historia y normalmente los mexicanos acep-

tamos la historia como un dato ineludible y que no queremos borrar de nuestras vidas. Sabemos que hay dos raíces de México, la indígena y la española y, cualesquiera que sean los defectos o las virtudes de esas raíces, son nuestras y no admitimos su negación.

Ojalá que estas líneas le sean útiles. Vuelvo a pedirle, como tantas veces se lo hice en nuestras conversaciones, que recuerde cuán fácil es sacar conclusiones falsas de hechos que se conocen a medias y cuán lamentable es que tantas veces intelectuales norteamericanos que escriben sobre México, o se atienen puramente a informes parciales o aceptan o sacan conclusiones increíbles de datos parcialmente conocidos.